

The Project Gutenberg EBook of Biografia del libertador Simon Bolívar, o La independencia de la America del sud, by L.C.

Copyright laws are changing all over the world. Be sure to check the copyright laws for your country before downloading or redistributing this or any other Project Gutenberg eBook.

This header should be the first thing seen when viewing this Project Gutenberg file. Please do not remove it. Do not change or edit the header without written permission.

Please read the "legal small print," and other information about the eBook and Project Gutenberg at the bottom of this file. Included is important information about your specific rights and restrictions in how the file may be used. You can also find out about how to make a donation to Project Gutenberg, and how to get involved.

\*\*Welcome To The World of Free Plain Vanilla Electronic Texts\*\*

\*\*eBooks Readable By Both Humans and By Computers, Since 1971\*\*

\*\*\*\*\*These eBooks Were Prepared By Thousands of Volunteers!\*\*\*\*\*

Title: Biografia del libertador Simon Bolívar, o La independencia  
de la America del sud  
Resena historico-biografica

Author: L.C.

Release Date: February, 2006 [EBook #9890]  
[Yes, we are more than one year ahead of schedule]  
[This file was first posted on October 28, 2003]

Edition: 10

Language: Spanish

Character set encoding: ISO-8859-1

\*\*\* START OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK BIOGRAFIA DEL LIBERTADOR SIMON BOLıVAR \*\*\*

Produced by Miranda van de Heijning, Virginia Paque and PG Distributed Proofreaders. This file was produced from images generously made available by the Bibliotheque nationale de France (BnF/Gallica) at <http://gallica.bnf.fr>.

[Ilustracion: SIMON BOLÍVAR]

BIBLIOTECA DE LA JUVENTUD

\* \* \* \* \*

BIOGRAFIA

DEL LIBERTADOR

SIMON BOLÍVAR

ó

LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA DEL SUD

RESEÑA HISTÓRICO-BIOGRÁFICA

POR L. C.

PARIS

LIBRERIA DE ROSA Y BOURET

23, CALLE VISCOSTI, 23

\* \* \* \* \*

1868

El general Bolívar es delgado, y algo menos de una regular estatura. Viste bien, y tiene un modo de andar y presentarse franco y militar. Es ginete muy fuerte y atrevido, y capaz de resistir grandes fatigas. Sus maneras son buenas y su aire sin afectacion, pero que no predispone mucho a su favor. Se dice que en su juventud fué de buena figura; pero actualmente es de rostro pálido, pelo negro con canas, ojos negros y penetrantes; pero generalmente inclinados a tierra ó de lado cuando habla; nariz bien formada, frente alta y ancha y barba afilada; la expresion de su semblante es cautelosa, triste....

\* \* \* \* \*

Su carácter, viciado por la adulación, es arrogante y caprichoso.... Su imaginación y su persona son de una actividad maravillosa.... Su voz es gruesa y áspera; pero habla elocuentemente en casi todas materias....

\* \* \* \* \*

(Retrato hecho por el general SUCRE.)

## PROLOGO

Ardua empresa es la de escribir la biografía de los hombres célebres contemporáneos. En todo tiempo, aquel que por sus méritos ha llegado a colocarse sobre el nivel de las gentes, siempre se ha visto atacado por la mordacidad de sus oídos y por muchos a quienes sus actos no podían menos de herir, ora en sus intereses, ora en sus familias. ¿Que resolución se ha llevado a cabo sin lastimar intereses creados, sin sembrar la devastación y la muerte por todas partes?

Por más que el hombre de que vamos a ocuparnos haya derramado en su camino la sangre de sus hermanos, no por eso dejará de ser el Libertador de un pueblo que gemía bajo el yugo de la opresión.

En la obra de la independencia de su país que desde los primeros años del presente siglo fue iniciada, por el espíritu mismo de la época, en aquellas espléndidas regiones, el nombre de Bolívar fue conocido ya entre sus compatriotas; y desde el momento en que se le vio aparecer afiliado a la santa causa de la libertad, por su mérito personal es honrado con el alto cargo de los intereses de Venezuela cerca de los poderosos gobiernos de las naciones europeas.

Aun cuando no se hallase adornado de otro alguno, bastarían su constancia, su amor sin límites ni resfriamiento por la libertad de su país; bastarían su genio infatigable para administrar y allegar medios de sostener la lucha con gloria, su noble desinterés, su probidad y su grandeza de ánimo durante los reveses de que fue víctima; bastaría, en fin, su sana intención, su respeto hacia el descubridor del Nuevo Mundo y 16 años de no interrumpidos servicios prestados por su patria, que al cabo había de ultrajarle menospreciando sus servicios y la rectitud de sus sentimientos, para que nuestra pluma no vacilase un solo punto en distinguirlo con el glorioso título de héroe, añadido a los que el mismo pueblo venezolano, y a nombre de sus representantes, le dieron, sin duda con justicia, de Libertador y Padre de la Patria.

¿El espíritu público podía llegar a estraviarse hasta el extremo de honrarle de una manera indebida, precisamente en los momentos en que las exigencias de la guerra, que siempre va acompañada del desorden y el

dolor, venian a destruir los intereses, el bienestar y aun el corazón de los mismos que así le aclamaban? Esta y otras consideraciones no menos poderosas nos han dado valor para acometer la empresa de ofrecer el retrato del célebre guerrero americano; pero como el mejor medio indudablemente es el de pedir prestados los colores a los acontecimientos mismos en que figuró desde su juventud, ofrecemos un bosquejo de los más principales en la larga lucha que los Sud-americanos sostuvieron para conquistar su independencia.

Si nuestro pincel no ha sido empleado con acierto, no se culpe jamás a nuestro buen deseo.

EL AUTOR.

## CAPITULO PRIMERO

Introducción.--Causas que influyeron en la sublevación de la América del Sud.--Llegada de unos confinados al presidio.--Primeros movimientos revolucionarios de Venezuela.--Picton.--Publicidad de los futuros acontecimientos.--Carbonell y Rico.--Medidas represivas.--Expatriaciones y encarcelamientos.--Vasconcelos.--Actos con que se inauguraba en el mando.--Sus efectos.--Gestiones patrióticas.--Miranda.--Bolívar, su juventud, su regreso a Europa.

Entre las nobles y dignas figuras que en el glorioso cuadro de la independencia se destacan majestuosamente durante la revolución que dió la libertad a las antiguas colonias españolas de la América Central y de la América del Sud, la del esforzado caraqueño Simón Bolívar se encuentra en primera línea al lado de las de Miranda, San Martín y Sucre, orlada de inmortal aureola.

El ejemplo de los Estados-Unidos del Norte influyó de una manera extraordinaria en el porvenir de los pueblos Sud-americanos, que desde muy atrás venían experimentando la tiránica opresión de los vireyes españoles, y el eco del santo grito de emancipación dado por Washington en las márgenes del Potomac, poderoso a despertar el entusiasmo patrio, resonó en las del Magdalena, el Orinoco y el Plata, conmoviendo también el corazón de los Andes.

Corría el año 1796, cuando en el puerto de la Guaira, remitidos desde España, desembarcaron Manuel Cortés Campomanes, José Laz, Sebastián Andrés y Juan Bautista Picornell con destino a los presidios de América, como cabezas de cierta conspiración, cuyo fin era dar a la monarquía española una forma democrática después de derribar el trono de Carlos IV, rey incapaz de alcanzarse por sus actos el buen nombre con que su antecesor habla bajado al sepulcro.

Iniciados estos hombres, como la mayor parte de los españoles ilustrados de su tiempo, en las doctrinas propaladas por la revolución francesa, se anunciaron desde luego con el carácter de mártires de la causa republicana, dando pábulo por medio de sus sencillos y fáciles principios políticos al entusiasmo liberal que había principiado a germinarse en el ánimo fogoso de la juventud.

Conspiróbase ya en favor de las nuevas ideas, cuando Sir Tomás Picton, gobernador inglés de la isla de la Trinidad, recibió un despacho en el cual su gobierno le encargaba favoreciese la causa de la independencia americana; pues por aquel entonces, rotas las buenas relaciones entre España e Inglaterra, ésta buscaba todos los medios hábiles de hacer la guerra a aquella, y el mencionado despacho, impreso de orden de Picton, circuló con gran rapidez entre todos los venezolanos.

Esta determinación del gobernador inglés tenía lugar el 26 de Junio, y cerca un año más tarde, el 4 de igual mes de 1797, los conspiradores resolvían dar libertad a los encarcelados para que fuesen a buscar auxilios extranjeros, y facilitaban la evasión de todos ellos menos Laz, que había sido ya remitido a su presidio hacia algún tiempo, sin que este hecho diese lugar por parte del gobierno a otra cosa que a algunas pobres e infructuosas averiguaciones.

La gestión de aquellos hombres decididos en contra del gobierno que los había expatriado, poniendo entre ellos y su suelo natural la inmensidad de los mares, fué bastante activa y produjo algunos buenos resultados, disponiendo favorablemente los ánimos de los americanos residentes en Europa a la causa de las libertades patrias.

Casi todos los habitantes de la Guaira sabían que por el mes de Enero de 1798 un grande acontecimiento tendría lugar en el país, y hablaban de sus planes con poca reserva y sobrado calor.

Era por entonces capitán general Don Pedro Carbonell, en cuyas manos vino la casualidad a poner el hilo de la trama, ó más bien que la casualidad la poca discreción de un comerciante de Caracas, llamado Don Manuel Montesinos y Rico, quien deseoso de hacer prosélitos se franqueó a su barbero, mancebo timorato y de pocas luces. Este, después de haber descubierto el secreto a otros jóvenes de su clase, y previo acuerdo de todos, fué a consultar el caso con un sacerdote amigo suyo llamado Don Domingo Lander. Por boca de este y de otro clérigo llegó a oídos del provisor, quien lo notició al capitán general.

Preso Rico y ocupados sus papeles, ofreció Carbonell a los conjurados el perdón y olvido de su delito, siempre que se presentasen en cierto término ante su autoridad. Semejante medida produjo grande alarma entre todos los iniciados, despertando en sus ánimos el temor de verse denunciados unos a otros, y corrieron de tropel a ponerse en manos de las autoridades, con la inocente credulidad de hombres novicios en el arte de conspirar.

Pronto las cárceles se vieron atestadas de venezolanos honrados y laboriosos. Aun no había corrido un mes desde la denuncia, cuando ya se

oficiaba a la Corte de España diciéndole: "que a excepción de dos, que habían buscado amparo en las colonias extranjeras, los demás cómplices se hallaban presos." Don Manuel Grial, capitán retirado y Don José María España eran los referidos prófugos.

Pero en vez de perdonar y olvidar, conforme a la promesa, en Agosto del mismo año ordenaba la Audiencia que los detenidos fuesen desterrados a perpetuidad y trasladados unos a la metrópoli y otros a Puerto-Rico.

Algunos meses después, el capitán general era reemplazado por Don Manuel de Guevara Vasconcelos, quien haciendo un uso inhumano de las amplias facultades de que iba investido, condenó a ser ahorcados y descuartizados a seis de los principales conspiradores. Este inicuo e injusto proceder exacerbó al pueblo venezolano, tanto más cuanto que los promovedores de la conspiración, Sebastián Andrés y José Laz, a pesar de su mayor delito por esta circunstancia y la de ser reincidentes no merecieron otra pena que la de reclusión en las provincias de Panamá y Puerto-Cabello.

Así inauguraba Guevara su entrada en el mando y la del año 1799, en cuyo mes de Abril fue apresado Don José María España, a quien su mala estrella trajo desde la Trinidad a la Guaira en busca de su esposa; la tierna solicitud de esta no bastó a tenerle bien oculto ni defendido contra las pesquisas de los agentes del gobierno. El 8 de Marzo, esto es, a los nueve días de su captura, sufrió el desgraciado la pena de horca y su cabeza, dentro de una jaula de hierro, estuvo expuesta al público en la Guaira, mientras sus mutilados miembros fueron distribuidos entre varios pueblos y fijados en escarpas al borde de los caminos.

Pero semejantes medidas de terror solo servían para enconar más y más los ánimos y excitar el odio y general descontento de un pueblo digno de mejor suerte, tratado con tan cruel manera, como el más abyecto de los esclavos.

Así cerraban los desaciertos de España el siglo XVIII, contribuyendo no poco de este modo a acelerar la emancipación de Venezuela y la de todas las otras colonias, cuyos clamores, llevados a Europa por algunos de sus más decididos patriotas, solicitaban de Francia e Inglaterra los necesarios socorros para emprender la obra santa de su independencia y tratar de sacudir para siempre el pesado, el ominoso yugo ejercido allí desde hacía tres siglos por los españoles con menoscabo, injusticia y fragante impunidad de los sagrados derechos naturales de aquellos que llevaban su sangre, de aquellos cuyo sudor y afanes no eran aun bastantes a alimentar su insaciable codicia.

Entre los celosos gestores de la más noble de las causas figuraban el peruano Don José Caro, el granadino Don Antonio Nariño y, con sus vastas relaciones y gran nombre europeo, el caraqueño Don Francisco Miranda. Llenos todos tres de ardiente patriotismo, todos tres animados del mejor deseo, ponían en juego cuantos medios estaban a su mano para concertar en el antiguo continente la manera de cambiar la faz política de su país, dándole un gobierno independiente y republicano que guiase

los pueblos a la prosperidad y adelantos que el movimiento general de la época y la riqueza de la América reclamaban.

Tal era la situación de Venezuela al perderse en la inmensidad de los tiempos el siglo octavo, siglo que, al engendrar un Napoleón y un Washington, hizo partícipe de una chispa de su genio revolucionario al hombre que más tarde había de merecer el glorioso nombre de \_Libertador de su país\_, y cuyos altos hechos vendrían a inmortalizar el cincel, el bronce y la pluma. Simón Bolívar pisaba los umbrales de la vida en la ciudad de Caracas el día 24 de Julio de 1783. Nació adornado de los talentos y dotes necesarias para consumar la obra de la independencia del Sud de América, y a ser el reparador de la injusticia que los hombres de otro tiempo habían inferido al intrépido y sábio descubridor del Nuevo Mundo, intentando, con la más noble elevación del espíritu al mismo tiempo que exponía su vida en los campos de batalla, perpetuar el recuerdo de Colón en la Confederación que se esforzó en constituir bajo el título de \_Colombia\_.

Este probo, inteligente, noble, infatigable y decidido patriota, tuvo la desgracia de perder sus padres en la más tierna edad. Estos fueron Juan Vicente y María de la Concepción Palacios. Su afecto filial, falto de objetos tan queridos, rebotaba en su pecho y le consagró todo entero a su patria, cénica madre que el cielo le había conservado y por la cual más tarde sacrificaba gustoso su sangre y su fortuna.

Diez años contaba apenas cuando pasó a Europa con la mira de completar su educación y perfeccionarse en la carrera de las armas, hacia la cual le llamaba su natural inclinación, sobreescitada por el más ardiente amor de gloria. ¿Qué otra aspiración más digna y santa podía acariciar un corazón huérfano y un corazón sensible como el suyo?

Después de haber viajado por Francia e Italia, donde las ideas liberales y de progreso prestaron a las suyas el calor y solidez que más tarde habían de producir la independencia de su país natal, y a poco de haber buscado entre los brazos de una esposa en la corte de España el amor de la familia, se trasladó a Venezuela. Aquí, trascurridos pocos meses, la compañera que había elegido pasó a mejor vida, dejándole de nuevo en la antigua soledad y lleno de tristeza.

Entonces, por segunda vez, se encaminó hacia el Continente Europeo y presenciaba la coronación de Napoleón I, de cuyo genio militar y político era apasionado admirador, y cuatro años después vibraba en sus oídos el grito de \_independencia ó muerte\_ dado por los españoles al lanzarse al campo para estorbar por medio de las armas el poderoso vuelo de las águilas invasoras.

## CAPITULO II

Aparente restablecimiento del orden.--Tentativas de Miranda.--Don Juan

Casas.--Su situacion comprometida.--Los emisarios de Mural.--Actitud tomada por el pueblo venezolano.--La junta auxiliar.--Gestiones del Ayuntamiento.--Creacion de una junta suprema.--Bolívar y Emparan.--Aborto de conspiracion.--Confirmacion de los rumores acerca de los sucesos de España.--Primer paso hacia la revolucion.--Destitucion de Emparan.--Declaraciones del Ayuntamiento de Caracas.--Destierro de las antiguas autoridades españolas.--Pronunciamientos.--Los emisarios en la provincia de Coro.--Primera salida a campaña.--Mision de Bolívar en Europa.--Don Antonio Cortabarría.--Actos de la junta de Caracas.--Conato de levantamiento.--Prisiones y asesinatos.--Rompense las hostilidades.--Vuelta de Miranda.--Conflicto de la Junta.--Demostracion popular.--Nombramiento de Miranda.

Volvamos a anudar el hilo de los acontecimientos de Venezuela.

Ahogada en la apariencia la revolucion, fermentó sordamente durante los primeros años del siglo actual entre la juventud venezolana. Las familias que tuvieron la desgracia de perder alguno de sus miembros, y aquellas que habian sufrido y sufrían aun las consecuencias del primer paso dado hacia el templo de la libertad, aleccionadas por la experiencia, se agitaban con cautela en favor de la santa causa y esperaban el momento oportuno de poder obrar con mayor acierto, con nueva decision y energia.

Después de mil y mil contrariedades, el 25 de Marzo de 1806 se presentaba Miranda en la Costa Firme, a vista de Ocumare, con una corbeta y dos goletas, únicos auxilios que pudo conseguir de la América del Norte. Sus fuerzas de desembarco se componían de unos 200 jóvenes que se le unieron un Haití. Atacado de improviso por dos bergantines, después de una vigorosa pero inútil pelea, con pérdida de las goletas, se retiró a Trinidad, donde impetró el auxilio de los ingleses y muy particularmente el de Cochrane, almirante de la escuadra que estacionaba entonces en las islas de Barlovento.

De allí a cuatro meses guiaba quince diferentes buques con 500 hombres, y habiendo puesto en fuga a los enemigos que defendían la costa, penetró vencedor en la Vela de Coro el segundo día de Agosto; pero no encontrando allí la acogida y proteccion que esperaba, renunció a su expedicion y regresó a Trinidad, pasando luego a Europa desde esta isla. Diez de los suyos, hechos prisioneros en el combate, fueron pasados por las armas en Puerto-Cabello y varios otros confinados a los presidios.

Este fue el último de los actos del mando de Vasconcelos.

Los acontecimientos de España en 1808 pusieron al capitán general sucesor, Don Juan Casas, en la más crítica situacion. Los comisionados mandados allí por Murat que le exigían obediencia al nuevo monarca, y la presencia de un buque de guerra inglés en las costas, le envolvieron en una inmensa perplejidad. Por otra parte, la imprudente lectura que un oficial francés hizo en público de la *Gaceta de Bayona* produjo un motin entre los oficiales criollos y españoles, que dieron el grito de



"¡Viva Fernando VII y mueran los franceses!" Además, la actitud del pueblo le impidió decidir por sí solo en tan áridas circunstancias, y acordó reunir una junta auxiliar compuesta de un miembro por cada tribunal, corporación y clases de la sociedad.

La junta, presidida por Casas, se hizo cargo de los despachos de Murat y de los que el gobierno británico había enviado por medio de Colincour y de Cochrane, y optó decididamente por la conservación del estado de cosas sin alteración de ninguna especie. Esta medida, como era natural, mantuvo y sobreescitó la general inquietud, ocasionando motines y alborotos que el capitán general tuvo que castigar con mano fuerte.

El ayuntamiento le instaba a que constituyese una junta como las de la metrópoli, algunos días antes de la llegada de un comisionado mandado por la junta de Sevilla. El 28 de Julio Casas accedió a las instancias del ayuntamiento, y el 5 de Agosto se presentaba en Caracas el mencionado agente.

Constituida la junta, no sin que antes hubiesen mediado contestaciones entre el cabildo y el capitán general que exigió de este obediencia ciega, subsistió hasta el 13 de Enero de 1809, en que fue reconocida la soberanía de la central, instalada en Aranjuez por Setiembre del año anterior.

Declarados como parte esencial e integrante de la monarquía española sus dominios ultramarinos, el valiente, antiguo y distinguido capitán de la marina real Don Vicente de Emparan fue nombrado, en reemplazo de Casas, como capitán general de Venezuela.

Bolívar acompañó en su viaje al nuevo representante militar de España, pues como buen patriota no podía vivir lejos del suelo que le había visto nacer y cuya precaria suerte tantas veces aceleraba los latidos de su noble y esforzado corazón. La idea de poder dar a su país días de dicha y prosperidad, abriéndole la senda de su futura independencia, en más de una ocasión había venido a interrumpir su sueño y a mecer sus halagüeñas esperanzas de gloria. El 17 de Mayo Emparan y Bolívar pisaban la Costa Firme. Las primeras disposiciones del nuevo capitán general fueron tan violentas y desacertadas, que todos, sin excepción alguna, así españoles como criollos, con ánimo de no separar la colonia de la madre patria, formaron el plan de derrocar su poder y de constituir en seguida un gobierno análogo al de aquella.

Espiraba el mes de Marzo de 1810, y según estaba convenido, el marqués del Toro, coronel del batallón miliciano de los valles de Aragua, debía señalar la entrada del de Abril apoderándose por sorpresa del capitán general, quien noticioso del proyecto, merced a un vil denunciador, dió un golpe de mano a los conspiradores.

Contra lo que podía esperarse, y en desacuerdo con sus primeros actos de gobierno, se limitó Emparan a confinar en Maracaibo, Margarita y otros puntos de la provincia a los principales autores del abortado plan.

Vagos rumores se esparcieron por este tiempo acerca de la disolución de la Junta central y de la dispersión de sus miembros, rumores que fueron confirmados el 18 de Abril, día de Miércoles Santo, de una manera muy amplia, pues además se supo que toda la Península, menos Cádiz y la Isla de León, estaba ya ocupada por los franceses; lo cual hizo cundir la inquietud con la rapidez del rayo entre todas las clases del pueblo, y hasta los mismos españoles manifestaban temores, sobresaltos y desconfianza del gobierno.

La ocasión se presentaba muy propicia para hacer renacer en los criollos las pasadas pretensiones, y conjurándose nuevamente, atrajeron a su partido a los principales jefes y oficiales de las tropas que guarnecían la ciudad; y hasta el cabildo, que estaba compuesto de españoles y americanos casi por partes iguales, se prestó a provocar una discusión con el capitán general.

El día siguiente, con motivo de la asistencia a la celebración de los oficios de Jueves Santo, el ayuntamiento, fiel a su promesa, pasó una invitación a Emparan, quien se presentó en la casa capitular y encontró al cuerpo municipal constituido en sesión extraordinaria, arrogándose ajenas facultades y tratando del peligro que corría la América, de la política que debía adoptarse en aquellas circunstancias y de la perentoria necesidad de organizar un gobierno propio que la pusiera a cubierto de la anarquía.

Emparan, después de haber eludido hábilmente las consideraciones y dificultades que el ayuntamiento le presentaba, concluyó declarando: "que sería inconvenientísima toda innovación," y salió de allí dirigiéndose luego hacia la iglesia metropolitana. Pero los conspiradores le siguen, le interceptan el paso, y uno de ellos, llamado Francisco Saelias, auxiliado del populacho, le obliga a volver a la casa capitular sin que los cuerpos de guardia que encuentran al paso opongan la menor resistencia, sino que, antes por el contrario, manifiestan su actitud amenazadora negando a su jefe los honores de ordenanza.

Emparan tuvo que asentir a la idea de formar una Junta suprema; pero habiendo tenido los capitulares la debilidad de acceder por su parte a que este siguiera ocupando al frente de ella el cargo de Presidente, un doctor y canónigo de la catedral de Caracas, el Señor Don José Cortés Madariaga, que se anunció en el ayuntamiento como diputado del clero y del pueblo, en un interesante y elocuente discurso pidió la deposición del capitán general.

En tan críticas circunstancias, Emparan, presentándose en el balcón a la muchedumbre que cercaba la casa capitular, apeló a su voto; pero esta, siguiendo a los conjurados, gritó "¡Fuera! ¡Fuera! No le queremos.--Ni yo tampoco quiero el mando," dijo él despechado, si bien tratando de disimular su enojo y bochorno. Tomóse acta de estas palabras y se consideraron allí mismo como una renuncia voluntaria.

El ayuntamiento, auxiliado por varios particulares llamados a su seno en calidad de diputados de las diferentes corporaciones y clases de la sociedad, declaró "Que las provincias de Venezuela procederían a

constituir un gobierno encargado de ejercer la soberanía en nombre y en representación de Fernando VII, neto por medio del cual desconoció la autoridad de la regencia, y luego expulsó de su territorio las autoridades principales que hasta allí habían representado a la nación española, aboliendo al propio tiempo el odioso tributo de los indios y la institución de esclavos.

Una vez desterrado el capitán general, el mando superior de las armas fue conferido a un sujeto de gran instrucción y valor personal; este era el coronel Fernando Toro, hermano del marqués de este nombre, que había sido educado en España.

Pronto las provincias de Barcelona, Cumaná, Margarita, Varinas y así sucesivamente las demás, menos las de Coro y Maracaibo que se declararon fieles a la regencia, enviaron sus diputados a la junta, reconociendo así el nuevo gobierno de Venezuela. Y si bien es cierto que a poco la Guayana se retractó de su primer acuerdo mandando presos a la metrópoli, a la Habana y Puerto-Rico a los adictos al nuevo orden de cosas, por otra parte, el reconocimiento hecho por Mórda del gobierno establecido en la capital, separándose de Maracaibo con noble entusiasmo, compensó en parte semejante defección.

La Junta envió a Coro y Maracaibo algunos comisionados para tratar con las autoridades españolas, y estas los recibieron como traidores, y como tales los remitieron sin vacilar un momento a las prisiones de Puerto-Rico. En vista de semejante atropello, ordenó la Junta que el marqués del Toro partiese al frente de alguna tropa contra la provincia de Coro; y dicho señor, cumpliendo con lo dispuesto por aquella, situó por lo pronto su cuartel general en Carora.

Mientras estos sucesos tenían lugar, el coronel Simón Bolívar, investido de los poderes necesarios por la Junta y acompañado de Luis López Méndez, se dirigía a Inglaterra para solicitar la protección de su gobierno contra el enemigo común, en el caso de que este intentara apoderarse de Venezuela, y al propio tiempo impetrar su mediación con el de España para que no se turbase la paz y buena armonía que hasta allí habían existido entre los habitantes de ambos hemisferios.

Aunque Bolívar fue bien recibido por el marqués Wellesley, ministro de Negocios Extranjeros de la Gran-Bretaña, solo obtuvo contestaciones evasivas a causa de la alianza que por aquel tiempo tenían hecha las dos naciones. Cumplida esta misión, nuestro héroe se hizo a la vela de regreso para su país nativo en compañía del general Miranda.

Las Cortes generales y extraordinarias de la nación española, instaladas el 24 de Setiembre en la Isla de León, dieron omnimoda facultad al ministro del Supremo Consejo de España e Indias Don Antonio Cortabarría para que, auxiliado por algunos buques de guerra, las tropas de Puerto-Rico, Cuba y Cartagena, interviniese en los asuntos de las colonias; pero con la prevención de no apelar a la fuerza de las armas sino en el caso extremo de que los medios de persuasión fuesen de todo punto estériles. Para esto debía obrar de acuerdo con el gobernador de Maracaibo, Don Fernando Miyares, a quien el mismo Cortabarría llevaba el

nombramiento de capitán general de Venezuela.

La junta de Caracas se negó en un principio a reconocer y prestar obediencia a las Cortes generales; pero luego, accediendo a la opinión de sus miembros más respetables, quiso dar una prueba de desinterés convocando a un Congreso nacional. Hubo por entonces un conato de sublevación en sentido de reconocimiento del Consejo de regencia, y sorprendidos por la Junta, los revoltosos fueron condenados unos a encierro en las bóvedas de Puerto-Cabello y la Guaira, y otros desterrados a perpetuidad. Entre estos últimos figuraban los ricos hermanos peninsulares Don Francisco y Don Manuel González y Linares, del comercio de Caracas.

La noticia de horribles asesinatos perpetrados en Quito en las personas de varios decididos patriotas, produjo grande indignación en el pueblo caraqueño, quien, cercado el palacio de la Junta, pedía la expulsión de los españoles y canarios; pero la Junta, decretando se hicieran honores a los desgraciados americanos, logró apaciguar el tumulto; y para evitar la reproducción de semejantes escándalos y trastornos, la noche de aquel mismo día, que era el 24 de Octubre, apresó y expulsó a los que suponía promovedores de disturbios. Estos fueron José María Gallegos, José Félix Ribas y tres hermanos suyos.

Treinta y cinco días después de este acontecimiento, es decir, el 28 de Noviembre, el ejército de occidente, al mando de Toro, atacaba a las tropas de guarnición en Coro, desalojándolas de un reducto y tomándoles un cañón; y dos días después ponía en fuga a las de Miyares, que le salió al paso en Sabaneta con 800 hombres entre infantes y caballos, haciéndole algunos prisioneros y ganando una pieza de campaña. En Carora dejó de picarles la retaguardia, y después de guarnecer esta población, así como también la de Barquisimeto, se retiró a Caracas, donde corría la noticia de la llegada de Miranda al territorio venezolano.

La Junta que gobernaba en nombre de Fernando VII, creyó que el dar asilo a tan ardiente republicano sería altamente contradictorio con la situación en que se había colocado, y trató de estorbar el desembarco de este general, y hasta llegó a brindar con una dependencia diplomática a fin de alejarle. Pero el pueblo le tendió su mano protectora, recibéndole con las más singulares muestras de respeto y deferencia. Entonces el gobierno hizo alarde de entusiasmo y le confirió el título de teniente general, mandando que se buscasen y destruyesen todos los documentos que la anterior administración formuló contra el buen nombre de tan distinguido militar y patriota.

De este modo terminaba el año 1810, preparándose, merced a acontecimientos que casi nos atreveremos a calificar de providenciales, la realización de los deseos en que ardía el corazón de los venezolanos.

Entrada del año 1811.--Reunion y organizacion de un Congreso.  
--Disposiciones adoptadas por este Cuerpo.--Conspiraciones.--Salida del general Toro para Valencia.--Nombramiento de Miranda como jefe del ejército.--Sus actos.--Constitucion de Venezuela.--La capital del Estado.--Monteverde.--Sucesos de la época y posteriores a la llegada de este personaje.--Molestar de la causa de Venezuela.--Terremoto.  
--Influencia de sus desastres unidos a los de la guerra.--Defecion de algunas ciudades.--Suspension de la ley del Estado.--Donativos.--Proyectos de Miranda.--Elevacion de Bolívar al gobierno de Puerto-Cabello.--Esfuerzos inútiles.--Escenas sangrientas.--Descrédito de Miranda.--Ofrecimientos estériles.--Derrota del Dictador.--Bandolerismo.--Inminente peligro de Bolívar y su viaje a la Guaira.--Proposiciones de armisticio.--Capitulaciones.--Monteverde se hace dueño del país.

Inaugurábase el año 1811 con el bloqueo de las provincias venezolanas, bloqueo que Cortabarría mandaba ejecutar en cumplimiento de un decreto de la regencia, mientras que la junta, fiel a su convocatoria, llevaba a cabo la reunion del aplazado Congreso. Conforme a lo dispuesto por ella debía constar de cuarenta y cuatro diputados.

El 2 de Marzo era el día señalado para la reunion, la cual debía verificarse en la capital, donde aquel alto cuerpo quedó instalado, formando una Cámara, común e indivisa, compuesta de respetables patricios enviados por las provincias de Barcelona, Varinas, Caracas, Cumaná, Margarita, Mérida y Trujillo. Entre sus dignos miembros figuraban el general Miranda, el marqués del Toro, Francisco Javier Ustáriz, Lino Clemente, Martín Tovar, Juan German Roscio, Antonio Nicolás Briceño, Francisco Javier Yanes y otros varios.

Después de haber organizado su servicio; el Congreso nombró tres individuos encargados de ejercer el poder ejecutivo, y otros tres como suplentes para los casos necesarios de ausencia ó enfermedad de los primeros, que fueron los señores Baltasar Padron, jurisconsulto acreditado; Juan Escalona, oficial de milicias elevado a la clase de coronel por la Junta Suprema, y Cristóbal Mendoza, que ejercía de abogado. Además estableció un Consejo Consultor.

Uno de los acuerdos mas importantes del Cuerpo Legislativo fué el de la sancion de la famosa acta, por la cual se declaraba que las provincias de Venezuela en sí representadas, formarían en lo sucesivo una Confederacion de Estados libres e independientes, con absoluta separacion de España. Cada uno de estos podría darse la forma de gobierno que mas le conviniera, conforme a la voluntad de sus pueblos.

Pronto se hicieron sentir algunos movimientos revolucionarios, promovidos por los agentes de Cortabarría, que fueron sofocados por las fuerzas del gobierno, y condenadas a la última pena por sus tribunales las personas que aparecían como autoras de la rebelion. Pero una peligrosa sublevacion estalló en Valencia, donde los revoltosos, desconociendo la autoridad del Congreso, proclamaron la legitimidad de

Fernando VII.

El general Toro volvió a reprimirla, logrando en un principio desalojar al enemigo de sus puestos avanzados, y concluyendo por ser rechazado a su vez hasta Maracay, desde cuyo punto envié emisarios a Caracas para que le auxiliaran con tropas de refuerzo. El gobierno entonces nombró a Miranda general en jefe del ejército; marchó este contra los españoles y les obligó a capitular, entrando en la ciudad sublevada el 13 de Julio. Pero por falta de la precaución necesaria los vencidos, que habían conservado armas y municiones, saliendo de sus cuarteles cayeron sobre las tropas de Miranda, llevándolas en precipitada fuga hasta Guayana.

Después de un hecho tan poco noble, Miranda, en ánimo de tomar venganza, allegó nuevas fuerzas y en los días 12 y 15 de Agosto, reducidos los españoles al último extremo, se rindieron a discreción por haberles sido rechazadas cuantas proposiciones de capitulación habían presentado. Los prisioneros fueron condenados a muerte por los tribunales, pena que el Congreso determinó se conmutara por otras.

Formulada, discutida y sancionada la Constitución federal de las siete provincias venezolanas, se publicó el decreto en 21 de Diciembre. Reconocióse como base el sistema representativo, residiendo la soberanía en el pueblo; dividíase el poder en legislativo, ejecutivo y judicial, formando cuerpos independientes entre sí; garantizábase el derecho popular y la inviolabilidad de domicilio; proscribíase para siempre el uso de la tortura y el fuero personal, y ninguna sentencia pronunciada por traición contra el Estado tendría carácter difamatorio para los hijos del reo; abolíase la trata de negros y los indios eran igualados a los demás venezolanos en derechos y deberes: desarrollábase la instrucción pública; extinguíanse los títulos de nobleza hereditarios, así como toda calificación degradante de raza y, por último, quedaba adoptado el pabellón amarillo, azul y rojo, enarbolado por Miranda cuando su expedición de 1806, considerándolo como distintivo de la federación.

La ciudad de Valencia fué declarada después como capital del Estado; y el Congreso suspendió sus tareas el 15 de Febrero de 1812, aplazando su próxima reunión para el 1° de Marzo, no sin haber antes de disolverse ordenado guarnecer la margen izquierda del Orinoco para colocarse a la defensiva.

Desde esta fecha hasta la llegada del capitán de fragata Domingo Monteverde, natural de Canarias y al servicio de España, hubo algunos encuentros, prósperos unos y adversos otros, entre las tropas federales mandadas por los coroneles Francisco González y Moreno, Manuel Villapol y Francisco Solís y las españolas; estos combates tuvieron lugar en Santa Cruz de la Soledad, en las aguas entre el caño de Macareo y el de Pedernales, en Barrancas, en Lorondo y en Angostura, donde, después de un grave descalabro en que Villapol tuvo que fortificarse en Maturín para salvar su gente, Moreno y Solís desaparecieron, dejando sus soldados en el más criminal abandono y a merced del enemigo.

Monteverde llegó a Coro en compañía del brigadier Don Juan Manuel

Cagigal y otros jefes militares, llevando consigo dinero, armas y demás necesario para hacer la guerra a las provincias sublevadas; y desde este momento los patriotas, no por falta de valor y decisión sino a causa del menor número, fueron estrechados y acosados con mayor actividad cada día.

El 15 de Marzo protegia Monteverde la revolución que en Liquisique acaudillaba deslealmente el indio Reyes Vargas, que sin grandes merecimientos había recibido el nombramiento de capitán del gobierno de Venezuela; y a los seis días de esta defección los patriotas, a quien una grave dolencia privaba de su jefe el comandante Gil, eran derrotados completamente en Carora.

La causa de la independencia principiaba a perder terreno en Venezuela, viniendo un sacudimiento momentáneo de la naturaleza a juntarse con los de la guerra. El 28 de Marzo, día de Jueves Santo, a las cuatro de la tarde, un espantoso terremoto destruyó la mayor parte de Caracas, sepultando millares de habitantes bajo sus minas. Igual desgracia afligió a la Guaira, Barquisimeto, San Felipe, Mérida y otras poblaciones, en las que, así como en la primera, perecieron gran número de voluntarios al servicio de la Confederación. No faltaron adeptos al antiguo régimen que hicieran correr la voz de que semejante natural suceso era un castigo del cielo, puesto que venía a cumplirse precisamente en el día mismo en que dos años antes la revolución había depuesto y desterrado a las autoridades españolas.

Este acontecimiento, unido a los desastres que la guerra hacía sentir a los pueblos, no dejó de influir en favor de la regencia, cuyas armas, guiadas por el general Monteverde, se presentaban favorecidas por la fortuna en todas partes y ocupaban la arruinada ciudad de Barquisimeto el 7 de Abril. Allí se detuvo su jefe algunos días desenterrando pertrechos y armamentos, reclutando gente y dando acogida a algunas partidas que con sus oficiales desertaron de las filas republicanas. El día 25 batía cerca de San Carlos al coronel Miguel Ustáriz, bajo cuyas órdenes puso Jalon cerca de 1.400 hombres. En lo más encarnizado de la pelea, y cuando el triunfo estaba aun indeciso, el escuadrón de Pao se pasó a los realistas dándoles la victoria. Casi todos los soldados de Venezuela que habían tomado parte en la acción cayeron en el campo de batalla; y, con los pocos que se quedaban, Ustáriz se refugió en Valencia.

Mérida, Trujillo y otras poblaciones de la parte occidental fueron declarándose por el invasor, que se disponía a proseguir su marcha; y en tan tristes circunstancias la idea de la dictadura vino a apoderarse del ánimo de los leales. El poder trató de realizarla delegando todas sus facultades en el marqués del Toro, quien rehusó esta distinción; entonces fue puesta la suerte de la santa causa en manos de Miranda; este no tuvo dificultad en admitir el alto cargo y peligrosa confianza con el título de Generalísimo, por juzgarlo menos pretencioso y más modesto que el de dictador.

La Constitución, promulgada aun no hacía tres meses, quedó en suspenso de este modo; y mientras que el jefe absoluto fijaba su cuartel general

en Maracay, y en Varinas se juntaba una fuerza considerable de caballería, y salían emisarios en busca de hombres, buques y subsistencias, Ustáriz, elevado al cargo de gobernador de Valencia, se veía abandonado de sus tropas y, dejando la plaza en poder de Monteverde, se retiraba a la Cabrera.

En medio de tantos desastres como sufría la causa de la independencia, los generosos donativos de muchos extranjeros, amantes del nuevo orden de cosas y de la libertad de América, vinieron a fortificar un tanto los abatidos ánimos, que recobraron su antigua esperanza viendo como al mismo tiempo se organizaba un cuerpo de franceses a las órdenes del coronel Ducayl, y cómo algunos alemanes e ingleses de distinción, entre los cuales figuraban Sir Gregor MacGregor empuñaban las armas en defensa de Venezuela.

Miranda formó entonces el plan de estrechar a Monteverde: al intento, después de haberse asegurado de la custodia de Puerto-Cabello, poniendo en esta plaza un oficial de toda confianza así por su aptitud como por su valor y decisión hacia la santa causa de la independencia, cubrió el punto de los Guayos con un fuerte destacamento que a los pocos días, mientras él avanzaba en la línea de las operaciones proyectadas, fue batido y desbaratado el 8 de Mayo por la deslealtad de algunas compañías que se pasaron al enemigo. En vista de esto volvió atrás y se dispuso a fortificar bien la Cabrera, Guayca y Magdalena para poder hacer frente a los ataques de Monteverde, quien se disponía a atacarle.

El hombre de confianza, el militar experto, el valiente soldado, el inteligente y decidido patriota que Miranda colocó en el mando de Puerto-Cabello, aquel que había merecido este cargo delicado y de cuya aptitud para el desempeño no podía dudarse un solo instante, no era otro que el coronel Simón Bolívar, a quien el Generalísimo consideraba como el oficial más activo y de más vasta instrucción de todo su ejército.

A pesar de los esfuerzos de Miranda, de los auxilios que encontraba, de alguna que otra acción en que el enemigo era rechazado, no por eso dejaba de agravarse la causa de la independencia, siendo derrotados sus patriotas hasta en las llanuras de Caracas, en Calabozo y San Juan de los Morros, donde el jefe español Don Eusebio Antón pasaba a cuchillo, sin piedad alguna, no solo a los prisioneros sino también a las mujeres y los niños.

La autoridad y prestigio del dictador menguaban de día en día, haciéndose más frecuentes las decepciones de sus subordinados; por lo que, para vigorizar su poder, se rodeó en Maracay de algunas personas notables pertenecientes a los altos cargos del poder ejecutivo, del Congreso y del gobierno peculiar de Caracas, y de todas formó una especie de Consejo Consultor que le auxiliaba en los casos graves y circunstancias premiantes o difíciles.

Sin embargo, de nada sirvió que la promulgación de una ley marcial llamando a las armas a todos los venezolanos, excepto los ordenados en sacris y unos pocos empleados de la administración civil, y la de un decreto ofreciendo la libertad a los esclavos que se alistasen por diez



años, prometiendo indemnizar a sus amigos en mejores circunstancias, le diesen una superioridad numérica sobre el enemigo; pues habiendo perdido el punto de Magdalena y las alturas que dominan a Maracay, el jefe venezolano se encontraba cortado en sus posiciones, viéndose forzado a retirarse y pegar fuego a los ricos depósitos de víveres y municiones que venía formando en aquella población.

Con sus fuerzas, las de Guayca y la Cabrera, se encaminó hacia la Victoria: pero Monteverde, sabedor de este movimiento, se adelantó hasta San Mateo y le sorprendió poniendo en desordenada fuga a sus soldados. Mientras tanto la capital de la república se encontraba en un estado de continua alarma, pues los esclavos de Curiepe y otros puntos de la costa y de los valles orientales, a pretexto de defender los derechos de Fernando VII, desde el 24 de Junio, en que habían tomado las armas, andaban cometiendo todo género de desmanes, tropelías y vejaciones con el más feroz vandalismo, y Monteverde avanzaba hacia allí, después de haber dejado algunas tropas frente a la Victoria.

En el punto que este movimiento del enemigo tenía lugar, una nueva decepción ponía a Bolívar en inminente peligro y con él a la república. El último día de Junio, el oficial de milicias Francisco Fernández Vinoni, con alguna tropa, el presidio y varios reos de Estado, proclamaba a Fernando VII, enarbolando en el castillo de San Felipe de Puerto-Cabello una bandera roja, y después de algunas intimaciones infructuosas rompía el fuego de su artillería contra la plaza. En tan crítica situación, y fuera de sí con un suceso que tal vez iba a decidir de la suerte del país, trató Bolívar sin embargo de sostenerse, y lo hizo así durante tres días; pero al saber que los españoles de Valencia se dirigían ya hacia allí y que sus puestos avanzados se pasaban al enemigo, antes de abandonar Puerto-Cabello quiso tentar fortuna y mandó a su encuentro unos 200 hombres con los coroneles Miró y Jalon. Estos fueron derrotados en San Esteban y habiendo quedado prisionero el último con solo siete soldados regresó el primero al lado de Bolívar.

Con 40 hombres que le quedaban, después de haber capitulado los habitantes de Puerto-Cabello temiendo la ruina de la población, el digno jefe trató de defenderse todavía en las afueras desde el Trinchero: pero el día 6 no contando sino 8 oficiales a su servicio, se embarcó con ellos en Borburata, arribó a la Guaira y comunicó a Miranda desde Caracas, algunos días después, los incidentes de tan lamentable acontecimiento.

Así que lo supo el Generalísimo, propuso a Monteverde, que se hallaba en Valencia, una suspensión de hostilidades; pero el general español por toda respuesta se ofreció a concederle una capitulación; la cual, admitida en principio por Miranda, pronto recibió estas condiciones que, después de ajustadas, dieron lugar a algunas diferencias. Pero apremiado por Monteverde las ratificó Miranda el 25 de Julio de aquel año, el de 1812, quedando la Confederación, conforme a las capitulaciones, así como el armamento y demás objetos militares en poder del general español bajo garantía de respeto a las personas, cualesquiera que hubieren sido su conducta y opiniones durante la revolución.

Al día siguiente las tropas españolas penetraban en la Victoria, y tres días más tarde en Caracas, de donde huyeron algunos patriotas con intención de embarcarse en la Guaira, y entre los que así se precipitaban, poco seguros del cumplimiento de lo estipulado, figuraba también el desgraciado Generalísimo de la efímera Confederación venezolana.

#### CAPITULO IV

Bolívar se embarca para Curazao.--Tirios y Troyanos.--Constitución de 1812.--Complot de varios jóvenes patriotas.--Marino y Bermúdez.--Atrocidades de Zuazola.--Sus consecuencias.--Sitio de Maturín.--La revolución revive.--Bolívar en Cartagena.--Principia a ejecutar sus planes.--Paso del Zulia.--Ascende a brigadier.--Penetra en Venezuela.--La guerra a muerte.--Conquistas.--Proclama.--Nuevos triunfos.--Entrada de Bolívar en Caracas.

Bolívar, cuyo ánimo acostumbrado desde la niñez a los grandes reveses y cuyo amor por la patria no se abatían en ninguna circunstancia, dominado en la que tan cruelmente pesaba sobre el pueblo venezolano por la idea de salvarle y de sacudir un día el pesado yugo que venía a esclavizarle de nuevo, trató de conservarse, y merced a la buena amistad del español Don Francisco Iturbe, que gozaba de gran favor cerca de Monteverde, obtuvo un salvoconducto y se embarcó en seguida para Curazao.

La terminación de la campaña trajo la desavenencia entre el capitán general Miyares y Monteverde, que se negaba a reconocer su autoridad en los países por él recuperados para la España, dando por resultado la destitución del primero y la elevación del pacificador a la dignidad superior de Venezuela. Entonces, alegando que se conspiraba nuevamente, apresó a muchos distinguidos americanos. Miranda siguió muchos meses en los calabozos de Puerto-Cabello, de donde fue trasladado a Cádiz y con destino al arsenal de la Carraca, que andando el tiempo le vio morir el día 14 de Mayo de 1816. Juan Pablo Ayala, Madariaga, Miró y Roscio, patriotas venerables, fueron también remitidos a España y encerrados en seguida en los presidios de África.

La Constitución española, jurada en Cádiz por Fernando VII, fue publicada por Monteverde el 3 de Diciembre y adoptada, cinco días más tarde, por el pueblo y el clero. Pero algunos jóvenes patriotas, llenos de intrepidez y desesperación, concibieron el proyecto de sorprender, desembarcando en la Guaira, el destacamento realista que allí estaba y cuya fuerza consistía en 300 hombres, la mayor parte guineanos. Eligieron como jefe al rico margariteño Santiago Mariño, quien para el golpe de mano intentado no contaba sino con el insignificante número de seis fusiles. Sin embargo, llegada la ocasión de obrar, la guarnición del puerto, abandonando a sus jefes, se unió con los venezolanos.

Pronto las fuerzas de Mariæo, convenientemente distribuidas entre Øl, Bernardo Bermudez y JosØ Francisco, derrotaron las tropas de CervØris y ocuparon Æ Maturin, cuya guarnicion huyótan luego como Bermudez se presentóen sus cercanias. Con no menos rapidez, las fuerzas destacadas por órden del capitan general al mando de Don Antonio Zuazola batieron Æ los patriotas, primero en los Magueyes, y el 16 de Marzo de 1813 en Aragua. Este jefe no solo fusilóÆ los prisioneros que hizo, sino que mostróla mayor inhumanidad mandando matar Æ inofensivas mujeres, Æ venerables ancianos y Æ inocentes niæos.

Una parte de los derrotados y otros muchos patriota, irritados en vista del proceder de Zuazola, se refugiaron en Maturin, donde Piar y Azcœa mandaban durante la ausencia de Bermudez, y cuyos jefes lograron desbaratar con solo 500 hombres, en una salida que hicieron de la plaza, Æ 1.500 mandados por Don Lorenzo de la Hoz, rechazando despues Æ fuerzas mayores todavia, y poniendo al capitan general en el caso de presentarse en el teatro de la guerra Æ dirigir por sí mismo las operaciones.

Monteverde, Æ la vista ya de Maturin con mas de 2.000 hombres, intimóla rendicion de la plaza en el tØrmino de dos horas, so pena, en caso contrario, de entregarla al furor de sus soldados. La contestacion fuØ: "\_Que el pueblo de Maturin estaba resuelto Æ perecer en defensa de las libertades patrias\_." Entonces tuvo lugar un sostenido y encarnizado combate por ambas partes, retirÆndose al fin los espaæoles con pØrdida de 500 hombres muertos en el campo de batalla, entre los que habia 27 oficiales, y abandonando Monteverde al enemigo cinco caæones, muchas armas y pertrechos, su propio equipaje y mas de 6.000 pesos de plata.

Este memorable hecho de armas tenia lugar el 25 de Mayo; y desde esta fecha la revolucion cobraba nueva vida. Entre tanto el general San Martin adelantaba tambien en la causa de la independenciam en Buenos-Aires, y todo parecia anunciar dias de bonanza para la AmØrica. El abatido espíritu pœblico volvia Æ levantarse, saliendo como del estupor de un terrible sueæo Æ la realidad amable de la vida, cuando el leal Bolívar, Æ quien el gobierno de Espaæa habia confiscado los bienes, que eran cuantiosos, con anterioridad Æ los œltimos sucesos referidos, se presentaba en Cartagena en los primeros dias de Octubre de 1812, decidido Æ inmolar su existencia en aras de la patria por su libertad y engrandecimiento. Venia acompaæado de los hermanos Miguel, de Manuel CortØs Campomanes, de Fernando Carabaæo, de JosØ FØlix Ribas y de varios distinguidos oficiales.

El plan que guiaba sus pasos, mirado aun por los menos desconfiados como irrealizable, era el de dar la libertad Æ Venezuela con el concurso de la Nueva-Granada, que hasta cierto punto habia seguido la misma marcha en su revolucion contra los espaæoles realistas. En Cartagena obtuvo el mando de una pequeæa fuerza, con la cual subiópor las mÆrgenes del Magdalena, y despues de haber batido varias partidas de las tropas enemigas en diferentes puntos de aquel rio, desde Ocaæa solicitóel permiso del gobierno de Cartagena para pasar Æ Cœcuta.

Obtenido el consentimiento, con grande esperanza y entusiasmo emprendia

su obra el valeroso caudillo. Solicitó auxilios del gobierno de Cundinamarca, que le facilitó 500 hombres, y se puso en marcha con ánimo de llegar hasta Caracas conforme a su ofrecimiento. El coronel español Don Ramon Correa podía disponer hasta de unos 4.000 hombres que por aquella parte guardaban la frontera venezolana. Pero Bolívar, valiéndose de ingeniosas extratagemas, apoyado por el pueblo y con relaciones de falsos espías, hizo que el enemigo abandonase algunas fuertes posiciones, llegando así a la vista de San José de Cúcuta, donde Correa había concentrado más de 800 hombres.

Al amanecer del 28 de Febrero de 1813 ocupó Simon Bolívar las alturas situadas al Oeste de San José, para cuya operación tuvo que atravesar el caudaloso Zulia con una miserable canoa, y cayendo sobre las tropas españolas, después de arrojarlas de sus posiciones, cargó a bayoneta las derrotó completamente, ocupó su artillería, fusiles y cuantos pertrechos tenía Correa dentro de la villa, y retirándose a la Grita, los valles quedaron libres del todo. El empleo de brigadier, el título de ciudadano de la Unión, y además el mando en jefe de la división, de Cúcuta, fueron las recompensas otorgadas a Bolívar por tan señalado triunfo.

Unida su fuerza a la que trajo el coronel Manuel Castillo, jefe militar de Pamplona, ascendía ya a unos 1.200 hombres bien municionados y armados. Con 800 destacó al citado coronel para que atacase a Correa, quien el 13 de Abril se veía forzado a abandonar la angostura de la Grita, en donde estaba bien atrincherado. Entonces Bolívar se dirigió a Venezuela con sus exiguas fuerzas, pero con buenos oficiales. Entre estos iba en clase de mayor general de la expedición el venezolano Rafael Urdaneta, el valiente joven José Félix Ribas y el comandante Atanasio Girardot, así como también el capitán Luciano D'Eluyar. Estos últimos eran dos bizarros granadinos. En Cúcuta quedaron Joaquín Ricaurte, segundo jefe del ejército, Francisco de Paula Santander y algunos otros.

El jefe venezolano fue recibido en Mérida con grandes muestras de aprecio y entusiasmo el día primero de Junio. Allí concibió el más grande, el más importante y trascendental de sus pensamientos revolucionarios. Desde el principio de la guerra eran condenados a muerte por los españoles cuantos individuos caían en su poder, con las armas en la mano, mientras que los suramericanos daban cuartel a sus enemigos. Esta ventajosa circunstancia hacía que los naturales, puestos en el duro trance de servir, se afiliasen con preferencia en las filas realistas. Así, pues, la guerra a muerte fue el grandioso pensamiento que había de dar a Venezuela su deseada independencia. Antes de imprimir a su resolución un carácter solemne, se limitó por el momento a publicar una proclama, fecha el 8 de Junio, en la cual lanzaba a los enemigos la amenaza de una guerra de exterminio si ellos seguían usando con los prisioneros el mismo rigor que hasta entonces. Y luego marchó sobre Trujillo, donde entró Girardot sin encontrar la menor resistencia.

Menos de un mes bastó a Bolívar para conquistar dos provincias venezolanas, libertando por una serie no interrumpida de triunfos el extenso país que media entre Tenerife y Trujillo, desde cuyo último

punto, el 15 de Julio, anunció la república la solemne resolución que desde aquel día adoptaba, declarando la guerra a los enemigos armados contra la patria. "Españoles y canarios, decía en su manifiesto; contad con la muerte aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en favor de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida aun cuando seáis culpables."

Al siguiente día, al pie de la cordillera que separa la comarca de Niquitao de las llanuras de Varinas, en el punto llamado las Mesitas, los oficiales Urdaneta y Ribas atacaban con 550 hombres a un cuerpo de realistas compuesto de 800 soldados, vencidoslos tras un reñido combate que duró desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde. Unos 450 prisioneros y todas las armas de los realistas quedaron en poder de los vencedores.

A esta victoria siguió la de los Horcones, nombre del territorio en que Ribas volvió a derrotar a los españoles y está situado entre el Tocuyo y la ciudad de Barquisimeto. Por fin, desbaratando aquí y allí cuantos obstáculos se oponían a su paso, el 7 de Agosto Simón Bolívar hacia su entrada triunfal en Caracas, victoreado por un pueblo entusiasta y numeroso que le saludaba con el glorioso nombre de Libertador de su país.

## CAPITULO V

Situación del partido independiente.--Consecuencias de la toma de Cumaná y del fusilamiento de Bernardo Bermúdez.--Sitio de Puerto-Cabello.--Represalias.--Refuerzo de tropas españolas.--Muerte de un valiente granadino.--Es vengado por sus compatriotas.--Combate de Mosquitero.--Bolívar es nombrado general en jefe del ejército y titulado Libertador.--Nuevos triunfos de las armas republicanas.--Sus efectos sobre Monteverde.--El Libertador da cuenta de sus operaciones al pueblo de Caracas.--Continúan las victorias.--Fin de varios patriotas notables.--Rasgo heroico de Ricaurte.--Asedio de Valencia.--La situación de los independientes se agrava.--Inútil tentativa.--Batalla de Carabobo.--Descalabros.--Triste espectáculo de la emigración.--Bóves se declara como primer jefe del ejército español.--Sus primeros actos.--Desgraciado combate de Aragua.--Deliberación.--Bolívar y Mariño se embarcan para Margarita.--El depósito sagrado.

Antes de continuar la relación de los sucesos que siguieron a la entrada del jefe venezolano en Caracas, preciso es echar una mirada al estado en que se encontraban los republicanos. Dos facciones distintas figuraban dentro del partido que se batía por la causa de la independencia. Una, partidaria de las divisiones provinciales, se esforzaba por el triunfo del federalismo, en tanto que la otra, aferrada al principio de la unidad como único medio de fuerza y consistencia,

aspiraba a la concentracion del poder en el gobierno. A la cabeza de esta, lleno de la mas profunda conviccion, se hallaba Simon Bolívar. Tal era el estado de los independientes en Venezuela, despues de la reaccion provocada por los triunfos que sus armas habian obtenido desde el desembarco de Mariæo, a principios de 1813, con los refugiados en Chacachacare, islote perteneciente al gobierno inglØs de Trinidad.

Luego que este valiente margariteæo logró apoderarse de Cumanæ auxiliado por un paisano, el coronel Juan Arismendi, primera autoridad militar de Margarita desde el 5 de Junio, fecha de su æltima proclamacion en pro de la independencia, Antoæanzas, herido de gravedad, huyó a morir en Curazao. Hacia el mismo tiempo, hecho prisionero por los realistas, Bernardo Bermudez habia sido fusilado por órden de CervØris; pero recogido con vida el mismo jefe mandaba asesinarlo en su propio lecho al tener noticia de la victoria alcanzada por Mariæo, quien luego aæadió a este lauro el de la toma de Barcelona.

Este acontecimiento obligó al jefe que defendia la ciudad, el mariscal de campo Don Juan Manuel Cajigal, a retirarse a Guayana; y entre los oficiales que lo acompaæaron, Francisco TomÆs Morales y JosØ TomÆs Bóves, adquirieron despues gran celebridad, lanzÆndose desde aquel momento, al frente de una division de caballeria, a recorrer en medio de mil azares las llanuras de CarÆcas. Volvamos ahora a seguir a Bolívar en su expedicion, diciendo antes que Monteverde huyó a encerrarse en Puerto-Cabello tan luego como supo que aquel, favorecido por su valor, su gØnio y la fortuna, se aproximaba a Valencia.

Un ææo hacia que en los calabozos de Puerto-Cabello gemia prisionero el valiente Jalon, y Bolívar, tanto por salvarle cuanto por humillar a Monteverde, puso sitio a la plaza con las tropas de Urdaneta y la division de Ribas, mandadas por Giraldot. En una de las salidas que los de la plaza intentaban Zuazola cayó prisionero; y Bolívar propuso inmediatamente su cange con Jalon, propuesta que fuØ rechazada por Monteverde, quien persistia en su conducta de no querer tratar con los enemigos. Esto y el haber Monteverde fusilado algunos prisioneros, obligó al jefe venezolano a ordenar que Zuazola pagase sus desmanes siendo ahorcado al frente de la plaza. Cruelles represalias se siguieron por parte del sitiado.

Unos 1.200 hombres de desembarco, al mando del coronel Salomon, vinieron en auxilio de Monteverde el 16 de Setiembre, y Bolívar, levantando el sitio, se dirigió a Valencia. ` los pocos dias, el capitan general salia en persecucion de los sitiadores y destacaba una fuerza que ocupó el cerro de BÆrbula, en el ramal de los montes de Guataparo; y el 50 del mismo mes las columnas de Giraldot, D'Eluyar y Urdaneta atacaban la vanguardia espaæola, y trepando la montañæa el arma al brazo ponian en fuga al enemigo, haciØndole gran nœmero de prisioneros. En esta gloriosa accion el bizarro Giraldot, al tiempo que plantaba la bandera tricolor sobre la mas fuerte posicion de los realistas, herido de un balazo cayó para no levantarse mas.

Entonces los soldados granadinos, para vengar la muerte de su heróico compatriota, pidieron y obtuvieron de Bolívar la formacion de un cuerpo

aparte; y D'Eluyar, a la cabeza de mil valientes, derrotaba a los españoles en el sitio llamado las Trincheras, coronado por un triunfo completo, de cuyas resultas, herido en la cara de un balazo, Monteverde huyó a encerrarse en Puerto-Cabello. El sitio de esta plaza quedó restablecido otra vez y Giraldo vengado al tercer día de su muerte.

Una semana más tarde, el 11 de Octubre, el teniente coronel Campo Elías reunía algunas fuerzas a los mil fusileros con que, conforme a los órdenes de Bolívar, había salido de Coro; y habiendo llegado hasta 1.200 caballos, puesto a los órdenes de Miguel Ustáriz, alcanzaba una espléndida victoria en el sitio de Mosquitero sobre los 2.000 ginetes y 500 peones que mandaban Bóves y Morales, quienes, acompañados de solo treinta hombres de caballería, se refugiaron en Guayabal, sobre la izquierda del Apure. El jefe de la infantería española, Francisco Tomás Morales, salió gravemente herido de la batalla.

El mismo día en que las armas republicanas se señalaban con tan glorioso hecho, se reunían en Caracas las autoridades civiles y el cabildo en medio de los victores, aplausos y aclamaciones del pueblo, y de común acuerdo conferían a Simón Bolívar el empleo de capitán general del ejército y el título de LIBERTADOR DE VENEZUELA. Pero el célebre caudillo no se durmió sobre sus laureles ni interrumpió un solo instante la marcha de sus operaciones; y ordenando al general Ribas que acudiera de Caracas, salió de Valencia, y el 25 de Noviembre, con 2.000 hombres entre infantes y ginetes; estorbó el movimiento intentado por la división de Salomón sobre las alturas de Vijirima, y, batiéndola con grandes ventajas, la obligó a retirarse a Puerto-Cabello. De allí a diez días Salomón procuraba un nuevo combate en Araure con fuerzas bastante superiores en número, y las armas republicanas, dirigidas por el mismo Bolívar, obtenían una señalada victoria, pues, con muy pocas pérdidas, ocuparon todo el tren militar del enemigo, que huyó dejando en el campo más de mil muertos.

En esta brillante jornada dieron heróicas pruebas el general Urdaneta, el coronel Florencio Palacios, el teniente coronel Manuel Manrique, los capitanes Campo Elías, Briceño, Ribas Dávila, Villapol, Mateo Salcedo y otros varios republicanos. Los soldados merecieron gracia de su jefe, que hizo de todos los mayores elogios en el parte detallado de esta brillante acción. Estas derrotas trajeron consigo el desaliento y la desconfianza en las filas españolas; y el 28 de Diciembre los defensores de la plaza de Puerto-Cabello, destituyeron del mando a Monteverde, quien once días después se retiraba a ocultar su humillación en Curazao.

Bolívar volvió a Caracas, y haciendo que el gobernador político Cristóbal Mendoza convocase a las corporaciones, vecinos más notables y, en fin, a todos los padres de familia, el 2 de Enero de 1814, en el convento de San Francisco, ante una inmensa concurrencia, dió cuenta de los actos administrativos de su dictadura y esperó el fallo del pueblo. La propuesta del gobernador, en medio de la más viva, entusiasta y prolongada aclamación, se confirmaron al Libertador los poderes de que hasta allí había estado investido; y lleno este de gozo, dirigió frases, de gratitud al pueblo venezolano por la confianza con que lo honraba.

Partieron seguidos para el campo de batalla, y después que Ribas rechazaba valerosamente a Bóves en la Victoria el 12 de Febrero, poniendo sus tropas en dispersión, si bien teniendo que lamentar entre otras la pérdida del distinguido Ribas D'Évila, el 28 del mismo mes, con solos 1.800 hombres por parte de Bolívar y 7.000 por la de Bóves, vencido este tuvo que dejar el campo de la acción, que era el de San Mateo, después de haber costado a los republicanos este triunfo 203 hombres entre muertos y heridos. Entre los primeros había que lamentar al valiente Villapol y otros dos oficiales, y entre los segundos había, con Campo Elias, otros 30 oficiales; pero la pérdida del enemigo fue mucho mayor. Ricaurte guarnecía en la cima de un cerro cercano a San Mateo una casa perteneciente a Bolívar y destinada a servir de parque. [Nota: Algunos dicen que el Libertador nació en esta casa, que hoy se ve reedificada.] La fuerza de que disponía no era capaz de hacer frente al ataque de la fuerte columna que Bóves destacó contra la casa; y conociendo que su resistencia sería inútil, hizo salir a sus soldados, se quedó solo, pegó fuego a los pertrechos del parque y destruyó así al enemigo, quedando sepultado con él entre los escombros.

A fines de Marzo los realistas ponían sitio a Valencia con 4.000 hombres que Don José Cevallos traía de refresco de la provincia de Coro, pero sin artillería. La ciudad estaba defendida por Urdaneta como primer jefe, Juan Escalona como segundo, y el Doctor Espejo como gobernador político. El comandante Tabora dirigía las baterías. Después de varios incidentes, siempre ventajosos para los sitiados, el 5 de Abril, replegando sus fuerzas en la falda del Morro, el jefe sitiador desapareció por el camino del Tocuyito. Bolívar entró en la plaza el mismo día, acompañado de algunos oficiales; y después de tributar a los héroes defensores los elogios que merecían se dirigió hacia Puerto-Cabello.

A causa de la escasez de recursos y de algunos descabros que por el espacio de un mes habían experimentado los patriotas, su situación principiaba a hacerse un tanto embarazosa. Cagigal en persona mandaba al ejército que había traído Cevallos, y hostilizaba activamente a los republicanos, cuando el 16 de Mayo resolvió Bolívar presentarle batalla, lo cual verificó el día siguiente en los campos del Tocuyito, sin poder conseguir cosa alguna por haber paralizado la acción una fuerte lluvia, y el 18 se retiró tranquilamente acampando en las afueras de Valencia.

Diez días más tarde Bolívar desplegaba los grandes recursos de su genio militar presentando un bien combinado plan de batalla a Cagigal en las llanuras de Carabobo. El jefe español, por su parte, se había situado convenientemente y con admirable orden. La primera línea de los republicanos estaba mandada por Urdaneta, mientras el Libertador, Ribas, Mariño y otros jefes operaban en la segunda. La fuerza total ascendía a unos 5.200 hombres; el enemigo presentaba en línea más de 6.000. Las acertadas disposiciones de Bolívar, hábilmente ejecutadas por sus jefes, dieron como resultado el exterminio de casi toda la infantería enemiga, pues los ginetes huyeron ilesos a refugiarse en parte segura, por la derecha del camino del Pao. Con solo la pérdida de unos 60 hombres entre muertos y heridos obtuvo en este día el jefe venezolano 8 banderas, toda



la artillería enemiga, más de 500 fusiles, gran número de caballerías, municiones, provisiones y ganados, salvando así por quinta vez a su patria.

A pesar de las medidas preventivas tomadas por Bolívar, seguro como estaba de que Boves allegaba gente para tomar desquite de la última derrota de los realistas, no pudo evitar que en la Puerta los 5.000 ginetes y 5.000 infantes españoles derrotaran a Meriño, cuya fuerza no llegaba a una mitad de este número. Más de 1.000 republicanos quedaron sobre el campo de batalla, muchos de ellos asesinados después de haber sido hechos prisioneros. El coronel Aldao y el comandante Freites fueron muertos en la acción; y entre los prisioneros el coronel Jalon, cangado hacia algún tiempo por el teniente coronel Marimon. También perecieron este aciago día el secretario de Estado Antonio Muñoz y Tovar.

Mientras Bolívar y Meriño, que habían salvado con bien, habiendo despachado emisarios a Escalona para que defendiese la plaza de Valencia, corrían a sacar recursos de la capital, Boves, después de perseguir a los vencidos hasta la Victoria y destacado su columna de 1.500 hombres al mando del capitán Ramon Gonzalez para que se dirigiese a Caracas con el resto de su gente, se presentó el 19 de Valencia, y reduciendo a Escalona en ella al estrecho recinto de la Plaza Mayor, le obligó a capitular, ofreciéndole ante Dios que respetaría la vida y propiedad de cuantos ocupaban la plaza; pero los dos días el coronel Alcover, el Doctor Espejo, todos los oficiales, menos Escalona que pudo huir a favor de un disfraz, los sargentos y varios particulares de Valencia perecieron vilmente asesinados.

Poco antes de la toma de esta ciudad, Caracas fue también ocupada por los españoles, y el 6 de Julio Bolívar, afligido por el triste espectáculo de las numerosas familias que como un funebre cortejo seguían sus pasos, caminaba hacia Barcelona por la montaña de Capaya y la costa del mar. Boves por este tiempo, a ejemplo de Monteverde, se apoderó del mando y erigido en señor absoluto de sus actos, dejó en Caracas como gobernador al traidor Quero, en Valencia al oficial Don Luis Dato, y ordenó a Morales que partiese en persecución de Bolívar. Durante los diez días que permaneció en Caracas hizo circular dos indultos, y después ofició a todas las autoridades y justicias mayores de los pueblos para que de mano poderosa mandase fusilar a cuantos hubiesen tenido participación en la muerte de unos prisioneros, ejecutada mientras el coronel Arismendi era gobernador interino de aquella capital.

En el tránsito logró todavía Bolívar recoger y organizar hasta 2.000 hombres, que hizo se posesionasen de Aragua de Barcelona. El coronel Bermudez acompañaba al jefe venezolano en calidad de su segundo. El 18 de Agosto, y guiando la respetable fuerza de 8.000 bayonetas, Morales atacó a los republicanos; después de un largo combate la victoria vino a declararse por los realistas, si bien es cierto a un precio muy alto, pues les costó mil hombres y más de dos mil heridos. Lleno de furor el jefe español mandó pasar a cuchillo, además de los prisioneros, a gran parte de inofensivos vecinos, sin respetar sexo ni edad.

Acosado por tan fatales reveses de fortuna, otro menos enorgulloso y de fe no tan pura ni entusiasta por la libertad de su cara patria, habria desesperado de su empresa; pero el Libertador, cuyo temple y constancia eran inquebrantables, oyendo los consejos de un prudente valor se dirigió a Cumaná, donde unido a Ribas, Mariño, Valdés, Azcoña y otros bravos oficiales, pesó y estudió las circunstancias que hacian su situacion tan precaria, y, despues de un largo debate, decidieron la evacuacion de la ciudad. La poca tropa que alli habia salió el 25 de Agosto para Maturín; y en la escuadrilla que mandaba Bianchi, Mariño y Bolívar se hicieron a la vela con rumbo a la Margarita, pues el \_Libertador\_ tenia que poner a salvo el gran tesoro que el alto clero de Caracas habia colocado en sus manos para atender a las necesidades de la República. Aquel tesoro se componia de todas las joyas de las iglesias, y Bolívar en tan difíciles momentos, tenia que hacer uso de ellas para comprar el armamento y demás necesario a la creacion de un ejército respetable, capaz de ayudarle a salvar la madre patria, asegurando para siempre a sus hijos el goce de la libertad, objeto de sus mas ardientes deseos y por el cual sacrificaba, no solo la existencia, sino tambien la gran fortuna que sus padres le habian dejado.

## CAPITULO VI

Un abuso de confianza.--Juicio contra Bolívar y Mariño por su ausencia.--Destitucion del Libertador--Nuevo asedio de Maturín.  
--Derrotas de Morales.--Muerte de Bóves.--La adversidad persigue a los republicanos.--Maturín cae en manos de Morales.--Triste fin de Ribas.--Ventajas de las armas españolas.--Entrevista de Urdaneta y Bolívar.--Este se presenta a dar cuenta de su conducta al gobierno y es bien acogido.--Conquista de Santa Fe de Bogotá.--Conflictos de Bolívar con el gobernador de Cartagena.--Consecuencias de la rebeldia.--Retirase el Libertador a Jamaica.--Cartagena es tomada por Morillo.--Nuevos derramamientos de sangre.--La república parece haber tocado a su fin.--Sucesos de Margarita.--Bolívar amenazado por el puñal de un traidor.--Preparativos hechos por Brion.

La desgracia no habia cesado aun de afligir y poner a prueba el noble amor del héroe patricio; no habia cesado aun de acrisolar con el fuego de los mas rudos tormentos su lealtad y su constancia; aun no habia descargado sobre su cabeza el mayor y mas formidable de sus golpes. Una nueva defeccion, hija de la tentadora codicia, vino a cortar las alas a su patriótica y halagüeña esperanza. Las riquezas que llevaba embriagaron el avaro corazón de Bianchi, y con el mayor cinismo declaró a Bolívar que estaba dispuesto a despojarle, lo cual habria verificado por completo si las vivas reclamaciones de los portadores de aquel tesoro, destinado a comprar la libertad de la América del Sud, no hubieran conseguido que, avistando la Margarita, el desleal marino les cediese una parte muy pequeña de las alhajas y dos buques de su

escuadrilla para que guiasen a Cartagena; pero desbaratados sus planes se dirigieron hacia Carrepano y desembarcaron en este punto el 5 de Setiembre.

Pero otra nueva desventura les esperaba allí. Durante su ausencia los jefes militares de la provincia los juzgaron como traidores; y por haber abandonado el ejército, este era su juicio, se dió un decreto de proscripción contra ellos, y Ribas y Piar habían merecido los dos primeros cargos militares. Ribas se presentó en Carrepano el día siguiente a la llegada de Bolívar y Mariño; puso preso a este, y dejó libre, pero destituido, al noble cuanto desgraciado \_Libertador\_. Sin embargo, por uno de esos actos inexplicables en los hombres, por uno de esos caprichos de la suerte, el mismo que acababa de robarles se presentó actitud amenazadora a protegerlos; y habiéndolos reclamado orgullosamente a Ribas, les prestó auxilios y partieron para Cartagena el día 8, mas dispuestos que nunca a sacrificarse por su patria.

Por este mismo tiempo, con cerca de 6.500 hombres, Morales se presentaba delante de Maturín ofreciendo la rendición, ofreciendo una honrosísima capitulación a los que defendían este punto; pero el pueblo maturinense reproducía otra vez sus antiguas palabras, diciendo con entereza: \_"Que prefería el exterminio a la esclavitud."\_ Bermúdez tenía a su lado al leal Pedro Zaraza, al sumiso y valiente Cedeño, al activo José Tadeo Monagas, a otros distinguidos jefes, 1.000 ginetes y como unos 300 infantes, todos ellos valientes, todos buenos patriotas.

Grande fue la victoria que Bermúdez alcanzó sobre Morales, a pesar de la superioridad numérica de las fuerzas mandadas por este, en la batalla que le presentó el día 12 de Setiembre. Después de haberle muerto más de 2.000 hombres, cogiéndole hasta 900 prisioneros, se hizo dueño de 2.100 fusiles, 6.000 bestias de carga, 700 caballos con sus monturas, más de 150.000 cartuchos, gran número de reses y, otras provisiones de boca, sin otro sacrificio por su parte que el de 75 muertos y unos 120 heridos. El jefe español huyó a Urica con la gente que le quedaba para esperar allí a Boves.

Llegó el general algunos días después, y el 5 de Diciembre sus fuerzas y las de Morales derrotaban cerca de Urica a Ribas y Bermúdez. Costó esta victoria al general en jefe español, pues Morales recogió su cadáver en el campo de batalla, mientras los jefes republicanos, casi solos, de allí a poco tiempo regresaron a Maturín. No era solo esta la derrota que tenían que llorar los partidarios de la independencia americana, pues otras muchas iban experimentando por su división de pareceres, altivas presunciones e indigna insubordinación los caudillos defensores de la libertad en la parte oriental de Venezuela.

Insólita fue la resistencia que en Maturín pudieron oponer a Morales los que escaparon con vida de la última refriega. El nuevo general del ejército español, por tal le reconoció su oficialidad, llevó a él todo a sangre y fuego, degolló sin piedad y sin distinción de edad ni de sexo a los leales maturinenses. Bermúdez se refugió con menos de 200 hombres en las montañas del Tigre; Ribas, en compañía de unos pocos, suponiendo encontrar a Urdaneta, se encaminó hacia la comarca de Barquisimeto.

Apresado este valeroso guerrero mientras dormía en los montes de Tamanaco, su cabeza, con el mismo gorro frigio que constantemente solía usar, fué llevada a Caracas en una jaula de hierro y expuesta al público sobre el camino de la Guaira.

En el curso del último mes de aquel año se hizo dueño Morales de toda la parte oriental, y su escuadrilla bloqueó las costas desde Irapa a Trinidad, impidiendo la huida a los patriotas. Sometido también al propio tiempo el occidente venezolano por las armas de España, Urdaneta se puso bajo la protección de la Nueva-Granada, esperando adquirir noticias algún día de la reaparición de Bolívar. Vió con efecto en Pamplona, y le dejó camino de Tunja, a donde se dirigía para dar cuenta de su conducta al gobierno general, con ánimo tranquilo y lleno como siempre de su franca lealtad y de su nunca abatido entusiasmo.

El gobierno le acogió benévolutamente, aprobó todos sus actos, y como prueba de su cabal convicción y confianza, le encargó tomar a Bogotá, lo que realizó el 12 de Diciembre, concediendo a los vencidos una capitulación honrosa. Esta ciudad fué desde luego asiento del gobierno, que ordenó al ilustre caraqueño descendiese el Magdalena para obrar contra Santa Marta, y este partió al frente de la división de Urdaneta, reforzada por algunos reclutas granadinos. La sumisión de Santa Fe de Bogotá trajo consigo el reconocimiento por las provincias del Congreso reunido en Tunja para juzgar a Bolívar, y un nuevo esfuerzo para establecer un gobierno constitucional.

A fin de facilitar el buen resultado de la empresa, fué autorizado Bolívar a tomar en los arsenales de Cartagena algunos cañones y cuanto al intento necesitare; pero el jefe que mandaba en aquella plaza se negó a ello, y entonces se vió el caso de sitiar a sus mismos coreligionarios. Mientras ejecutaba esta para él repugnante operación con ánimo de castigar la desobediencia, a fin de mantener el orden y disciplina, sin las cuales era imposible marchar adelante en el camino de la emancipación proclamada, el general español Don Pablo Morillo fondeaba en Puerto Santo, a 5 de Abril de 1815, al mando de una expedición que, incluso la fuerza de marina, constaba de 15.000 hombres auxiliados por 18 piezas de artillería, un regimiento de dragones, otros de húsares y algunas compañías de zapadores.

A vista de tan formidable refuerzo, y cansado de luchar sin fruto contra un cœmulo tal de inconvenientes, hijos la mayor parte de la rastrera envidia, y sin desistir por eso de esperar tiempos mejores para empezar de nuevo la conquista de las libertades de su país, puso a disposición del jefe de Cartagena las fuerzas que llevaba, y a los tres días de la llegada de Morillo se retiró a Jamaica, donde después se le reunieron Mariño y algunos otros jefes y oficiales venezolanos.

Poco después el general Morillo puso sitio a Cartagena, que a causa del que le había hecho sufrir el Libertador, se hallaba exhausta de viveres y no pudo resistir sino algunos días. La toma de esta importante población facilitó a los realistas el medio de reconquistar la Nueva-Granada, y pronto corrió en el patíbulo la sangre de sus decididos y honrados habitantes.

La república había dejado de existir en la apariencia; pero aun se albergaban en las montañas pequeñas y diseminadas algunas partidas, como vivo testimonio de que el fuego de la revolución existía en el corazón de los bosques, preparado a producir nuevos incendios, lo mismo que en los corazones de los Sud-americanos, dispuestos ya favorablemente al recobro de sus siempre hollados derechos, por más que en aquellos momentos se viesan ahogados por la fuerza brutal.

Para gobernador de la isla de Margarita nombró Morillo a Don Antonio Herraiz, cuyo bondadoso carácter no estando en armonía con el violento sistema de secuestros y prisiones que en todas partes se llevaba a cabo, pronto fue que al poco tiempo quedase destituido, y fué a reemplazarle persona más idónea, más dura de corazón, y por lo tanto en conformidad con las arbitrariedades y vejaciones por aquel entonces la orden del día. El reemplazante no era otro que el teniente coronel Don Joaquín Urreiztieta, que en seguida se inauguró haciendo una ruda persecución a los principales sujetos de la isla. Entre otros que decidieron vender cara su vida en vez de esperar que inicuamente se la quitaran, despojándolos de sus haciendas y encerrándolos en lóbregos calabozos, Arismendi se refugió en los montes decidido a rendir la suya, pero con las armas en la mano.

Entretanto la Providencia parecía proteger los días del Libertador en Jamaica, alejando de su pecho el pueril traidor que había de atentar contra ellos. Un español, pagado por Don Salvador Moxó que había sustituido a Cevallos mientras un viaje de este a la Península, logró seducir en Kingstown a uno de los sirvientes de Bolívar; y cierta noche, acercándose a la hamaca en que solía dormir, clavó su acero homicida en el corazón de la persona que allí estaba acostada. ¡Ay! lanzado por la víctima Bolívar se levantó hizo preso al criminal y lo entregó a la justicia, que oída la confesión del infiel servidor le condenó a sufrir la última pena.

Este incidente necesita una explicación. El Libertador y un emigrado de Caracas amigo suyo, llamado Amestoz, acostumbraban dormir en la misma habitación. El primero se acostaba en una hamaca y el segundo en una cama. Pero aquel día, en que el calor fué extraordinario, habiéndose retirado Amestoz más temprano se acostó en la hamaca mientras volvía su amigo. Cogió el sueño, y Bolívar a su llegada, por no molestarle, ocupó la cama que estaba vacía. Este cambio casual le salvó la vida. Sin embargo, el aguerrido soldado, el esforzado campeón de la independencia de Venezuela, si bien no pudo menos de lamentar el sangriento e inhumano fin de su querido amigo, no por eso se inquietó siguió habitando en Kingstown hasta que sabedor de que el capitán propietario de la corbeta \_Dardo\_, Luis Brion, había marchado hacia Cartagena con algún armamento, y se hallaba en los Cayos de San Luis allegando gente y acopiando víveres para acudir al socorro de la plaza, volvió a ofrecerle su espada, entusiasta como siempre, como siempre alentado por el mismo noble valor y la misma imperturbable esperanza.

## CAPITULO VII

Apertura de una nueva campada.--Presas hechas por la escuadrilla de Bolívar.--Su acogida en Margarita.--Expedicion Æ Costa-Firme.--Decretos dados por Bolívar en Ocumare.--Sucesos de Güria.--Emigracion Æ Haiti.--MacGregor y Piar.--Nueva expedicion de Bolívar.--Desembarco en Juan Griego.--Nueva-Granada en poder de Morillo.--Reænense en Venezuela algunos elementos dispersos.--Nombramientos incoetiles.--La causa liberal Æ principios de 1817.--Regreso de Morillo.--Aspiracion de Mariæo, simulacro de un Congreso y sus actos.--Conducta de Bolívar.--Arreptimiento de Brion y sus buenos efectos.--Mas defecciones.--Fusilamiento de Piar.--Creacion de un Consejo de Estado.--Reparticion de bienes nacionales.--Planes militares de Bolívar.--Nuevo peligro de muerte.--Sublevacion de Paez.--Manifiesto del Libertador.--Ascenso de Santander.--La fortuna vuelve la espalda Æ los republicanos.--Famoso decreto.--Bolívar deja la Guayana.

Durante la terminacion del aæo 1810 y los cinco primeros meses de 1817 la isla de Margarita iniciaba con buen Øxito una nueva campæa. Arismendi habia logrado hacer frente Æ las armas espaæolas y desde mediados de Noviembre las tenia circunscritas Æ las fortificaciones de Pampetar y Santa Rosa; pero se esforzaba incoetilmente por reducir las del todo, disponiendo ya de mas de 1.500 combatientes medianamente armados. Entretanto, reunido Æ Brion, el Libertador disponia de siete goletas armadas de guerra y se hacia Æ la vela del puerto de Anquin con 250 hombres, el 30 de Marzo, acompæado de Mariæo como jefe de estado mayor, del coronel CÆrlos Soubllette en calidad de segundo y, ademÆes, del ilustre granadino Francisco Antonio Zea, de Piar, del escocØs MacGregor y del coronel Pedro Briceæo Mendez, secretario suyo.

Esta expedicion, que llevaba abundantes fusiles y municiones, cerca de la isla de Santa Cruz apresó un buque mercante espaæol, y el bergantin y la goleta de guerra \_IntrØpido\_ y \_Rita\_, vispera de surgir felizmente en el puerto de Juan Griego, esto es, el dia 5 de Mayo. Los dos œltimas presos bloqueaban la Margarita por el rumbo de Occidente. La isla toda recibió con jœbilo Æ los expedicionarios; y reunidos luego en la iglesia de la villa del Norte los jefes y oficiales de la isla, los emigrados del continente y, en fin, muchos honrados y respetables moradores de Margarita, reconocieron por jefe supremo Æ Bolívar y como segundo al valiente general Mariæo.

Entonces dispuso una expedicion Æ Costa-Firme donde, asi que llegó fuØ reconocida su autoridad por MonÆgas y otros jefes de guerrillas, logrando aumentar sus tropas hasta unos mil hombres; y para hacer una invasion en la provincia de CarÆecas, toda vez que el general Morillo se encontraba en Nueva-Granada realizando su reconquista, guió para la costa de Ocumare, que abordó el 6 de Julio. Allí publicó dos decretos; uno relativo Æ la pena de muerte y otro Æ la libertad de esclavos; pero los desgraciados encuentros que tuvo le obligaron Æ reembarcarse para la

isla de Bonaire, donde el comandante Francisco Piñero organizaba un batallón que, a las órdenes de MacGregor, había partido ya con objeto de reunirse a las fuerzas de Zaragoza y Monagas en los Llanos.

Bolívar encontró a Brion en Bonaire, y, previo algunas disposiciones relativas a la escuadrilla, acompañado de Bermúdez dió a la vela para Güiria, punto en que desembarcó el 16 de Agosto, y donde una semana después veía desconocida su autoridad, so protesto de haber abandonado la expedición de Ocumare. Este hecho nació de una trama urdida por Mariño y Bermúdez, que se arrogaron los primeros cargos en el ejército; y vendido otra vez mas por aquellos a quien él mismo había elevado, partió para Haití en seguida, fijando su residencia en Puerto-Príncipe luego de su llegada a esta isla.

MacGregor realizaba mientras tanto sus planes y, en compañía de los caudillos que había salido a buscar, mas algunos otros partidarios que se le reunieron, batió varias veces al enemigo; el 13 de Setiembre entraba con su victoriosa división en Barcelona y algunos días después se ponía a las órdenes de Piar, que llegó tras él a la ciudad. Pero a poco tiempo de este acontecimiento MacGregor marchaba a las Antillas, a consecuencia de disensiones habidas entre él y sus compañeros; y Piar, con 1.500 hombres, se dirigía hacia la provincia de Guayana con intención de unir su fuerza a la que allí mandaba Cedeño. También por entonces, a principios de Noviembre, después de varios hechos de armas favorables a los patriotas y en los que se distinguió entre otros, el capitán José Antonio Páez, los soldados españoles evacuaban la isla de Margarita.

Retirado el Libertador en Puerto-Príncipe trabajaban en tanto para organizar una nueva expedición, cediendo a las instancias que varios jefes y oficiales distinguidos del ejército le habían dirigido; y ya contaba de hecho con Brion, a cuyos buques, unidos los de Villaret formaron una escuadrilla respetable, y con varios oficiales italianos del disuelto ejército de Napoleón, que con el general español Francisco Javier Mina habían llegado a Haití por aquel tiempo. Hechos sus preparativos salió del puerto de Jacmel y, el 28 de Diciembre, tras una navegación de siete días, desembarcando en Juan Griego expedía una proclama-manifiesto sobre las causas y motivos de su separación del mando y la necesidad urgente de reunir un Congreso en Margarita para el establecimiento de un gobierno apropiado a las circunstancias, en consonancia con la voluntad de los pueblos libertados de la opresión; y el último día del año, entrando en Barcelona, se puso nuevamente a la cabeza del ejército.

Cumplíanse estos sucesos y al propio tiempo se refugiaban en el territorio venezolano los patriotas que pudieron escapar de la sanguinaria cuchilla de Morillo, dueña ya de la Nueva-Granada. Entre ellos se encontraban varios jefes y oficiales de mérito, tanto granadinos como venezolanos, y así como hubieron llegado a Guadalupe para dar unidad y eficacia a los esfuerzos comunes--tal era al menos su propósito--establecieron un gobierno, nombrando como Presidente de la República al ex-gobernador de Pamplona, teniente coronel Fernando Serrano, y a Urdaneta, a Servier y al Doctor Francisco Javier Yanes por

Consejeros de Estado, con el coronel Santander como jefe del ejército. Este gobierno nacia muerto porque los jefes venezolanos aspiraban a concentrar el poder en un solo jefe de confianza entre los llaneros, para que les condujese la guerra investido de un carácter absoluto; y renunciando Santander el mando, recayó en Páez, a quien la junta elevó al grado de general de brigada. Pronto allegó gente y se hizo temible en las llanuras a las tropas realistas, derrotadas más tarde por él en varios encuentros.

A principios de 1817, libertada la isla de Margarita, recuperadas las provincias de Barcelona y Cumaná, y dueños ya los venezolanos de las llanuras de Caracas, Páez había ocupado el territorio que se extiende entre el Arauca y el Apure, Piar seguía hostilizando al enemigo en la Guayana y merced a los desmanes de Morillo que habían enconado el ánimo de los llaneros, la guerra había cambiado de faz y se hacía enteramente nacional, si bien aun quedaba por realizar la grande obra de disciplinar el ejército, cortando el vuelo a las ambiciones de algunos jefes, nacidas del mismo desorden en que hasta entonces estuvo envuelta la causa de la independencia.

Coronado por algunos triunfos se encontraba Bolívar en Guayana, cuando tuvo noticia de que Morillo, de vuelta ya en Venezuela, reuniendo su gente con la del coronel Don José Aldama, en el Chaparro, el día 13 de Mayo, se disponía a pasar el Orinoco al frente de 6.000 hombres, y que Mariño, aspirando como siempre al mando supremo, reunía en Cariaco un Congreso revistiéndole de poderes para legislar y ante el cual representaba la farsa de ofrecer la dimisión del Libertador con la suya propia para obtener la distinción que ambicionaba.

Este Congreso, sin autoridad legítima, nombró como funcionarios del poder legítimo a los generales Fernando Toro y Simón Bolívar, con el coronel Francisco Javier Maiz y por suplentes a Zea, al coronel Vallenilla y a Madariaga, que acababa de llegar de la Península española. Mariño quedaba en el soñado cargo de general en jefe del ejército; y Brion, cómplice en este descabellado negocio, ascendía nada menos que a almirante. Aunque Piar mostró su adhesión a semejante proyecto, la mayor parte de los jefes de división, así como la oficialidad y la tropa, unánimes todos y conociendo los méritos de su verdadero jefe, manifestaron la firme resolución de seguir a sus órdenes, y Bolívar reprobó públicamente y solemnemente la Asamblea de Cariaco.

Al poco tiempo, profundamente convencido de su error, llevó Brion al Libertador su escuadra, con la cual y la escuadrilla de Antonio Díaz salió de Pampalar el 31 del mismo mes de Mayo, y después de algunos combates en que los patriotas pelearon con la acostumbrada bazarria, sometió a Guayana. Mientras verificaba esta operación, el brigadier Don José de Canterac, al frente de 3.000 peninsulares, llegaba al Morro de Barcelona y el republicano Piar, movido por la ambición, minaba lentamente la estabilidad de las posesiones alcanzadas, promoviendo la discordia entre los jefes, alentando la tropa a la rebeldía y haciendo renacer la ya olvidada idea de colores y diferencias de raza.



Semejante proceder no podia ser tolerado en los momentos en que la union era tan necesaria para marchar viento en popa a la conquista de la independencia. Asi, pues, arrestado de órden de Bolívar, fuØ conducido a Angostura, juzgado en consejo de guerra y condenado a muerte. Brion desempeñó el papel de Presidente del tribunal; y la ejecucion de la sentencia pronunciada contra el reo tuvo lugar el 16 de Octubre de 1817, produciendo los mas excelentes resultados en el ejØrcito, pues restableció algn tanto la disciplina, afirmó la autoridad suprema, y dió una alta idea a propios y extraños, a amigos y enemigos, de aquel gobierno militar, verdadero cÆos hasta entonces.

Despues de este acto, sensible para quien como el Libertador mil veces habia combatido al lado de tan valiente militar, puso jefes dignos de su confianza al frente de las libertadas provincias, creó un Consejo de Estado con derecho de consulta en las materias de guerra y en las gubernativas, con voto deliberativo en las administrativas y económicas, declarando al propio tiempo capital y residencia provisional del gobierno de Venezuela la ciudad de Angostura. Por último, dictó una ley en la cual se mandaba repartir los bienes nacionales con justa regla y proporcion entre sus compañeros de armas; y, despues de ordenar a Zaraza y a Monagas que cubriesen con su caballeria el primero las llanuras de Caracas y el segundo las de Barcelona, el Libertador remontó el Orinoco con todas sus fuerzas, yendo a reunirse al ejØrcito que mandaba Paez en el Apure, lo cual realizó por Enero de 1818.

El año que espiraba habia sido fecundo en buenos resultados para las armas republicanas, no solo en Venezuela sino tambien en Buenos-Aires, y por la proclamacion de independencia que hizo Chile; pero el año que daba principio habia de ser les infausto. En el sitio llamado Rincon de los Toros, cerca de San José de los Tiznados, la noche del 16 de Abril, una partida de realistas a favor de la oscuridad, penetró osadamente en el campamento de Bolívar, habiéndose este visto en peligro de perder la vida, que el cielo le conservó una vez mas como necesaria al triunfo de la santa causa.

Halló base despues en Guayana reorganizando sus tropas y separándose de los muchos desastres que las habian afligido desde aquella noche fatal, cuando un comisionado de la provincia granadina de Casanare se presentó a informarle de que Paez, desconociendo su autoridad y la del Consejo de gobierno, habia sido elevado por el ejØrcito del Apure a la dignidad de primer jefe y director supremo del pais. El mismo mensajero traia el encargo de pedirle que nombrase una persona leal y capaz que, encargada del mando general, regularizase las operaciones en su provincia. Bolívar dió un manifiesto en que no solo se limitaba a reprobar la insurreccion, sino en el cual se extendia a dar en cara el villano proceder a cuantos bajo una hipócrita apariencia se vendian como amigos suyos y de la independencia nacional. En seguida ordenó que Francisco de Paula Santander, ascendido al grado de general de brigada, con Jacinto Lara, varios excelentes oficiales y los tenientes coroneles granadinos Antonio Obando, Francisco Velez, Joaquin Paris y Vicente Gonzalez, con armas, municiones y demás pasase a Casanare como jefe de operaciones de un cuerpo avanzado que alli debia formarse y mantenerse para, mas adelante, invadir la Nueva-Granada y devolverle la libertad de que Morillo la

habia privado.

En vano la fortuna, volviendo la espalda al mas constante y benemérito de los venezolanos de su tiempo, pretendia humillar y arrebatarlo el entusiasta amor que Æ su patria profesaba; en vano descargaba sobre Øl, en formidable turbion, defecciones y crueles golpes; en medio de la tormenta, como la empinada palma que sacudida por el huracan se dobla para erguirse con gran fuerza, asi el Ænimo altivo del inquebrantable guerrero se rehacia de los vaivenes que le azotaban y, siempre sereno, siempre confiado en la bondad de su causa, despreciando los embates que sus Ømulos promovian, continuaba ocupÆndose de la organizacion de un gobierno que, afianzando la libertad, Æ la cual habia consagrado su vida entera, labrase el bienestar futuro de su pais y, el 10 de Octubre, propuso al Consejo de Estado que al efecto convocase la reunion de un Congreso.

Algo mas tarde, el 20 de Noviembre, temeroso de que las potencias europeas, solicitadas por el gobierno espaæol, ya casi convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, llegasen Æ prestarle apoyo para la conservacion de sus colonias, expidióun famoso decreto en el cual declaraba abiertamente "\_que el pueblo de Venezuela estaba resuelto Æ sepultarse todo entero en medio de sus ruinas, por mas que la Espaæa, la Europa y aun el mundo entero, llegasen Æ tratar de encorvarle nuevaments bajo el yugo que pronto iban Æ sacudir\_."

Esto no obstante, la adversidad le perseguia este aæo hasta el œltimo dia; viØndose al fin obligado Æ desprenderse de la Guayana, seguia el curso del Orinoco en direccion de las llanuras de Apure, al acercarse el nuevo aæo, con objeto de consolidar el poder del gobierno entre las tropas republicanas alli acantonadas, y con el de oponerse Æ Morillo en el teatro probable de sus operaciones, marchando, en medio de todos sus reveses, siempre fijo el pensamiento en dias de gloria para Øl y para su amada patria.

## CAPITULO VIII

Vindicacion de Paez.--La reconciliacion.--El caudillo del Apure asciende Æ general.--Reunion del Congreso y abdicacion de Bolívar que es honrado con mas gloriosos nombres.--Ideas del padre de la patria respecto Æ la repœblica.--Propuesta hecha por Øl al Congreso.--Provincias representadas en el Cuerpo Legislativo.--Persistencia de Bolívar en su renuncia. Por fin conserva su mando.--Refuerzos extranjeros--Nueva campaæa.--Victoria de Paez.--Bolívar marcha Æ Nueva-Granada.--Disposiciones militares.--Viaje de la expedicion y sus resultados.--Triunfo de Bolívar en BoyacÆ.--Fuga del virey Æ Honda.--Entrada del Libertador en BogotÆ.--Medidas gubernativas.--Bolívar en Angostura.--Sus gestiones respecto Æ la Confederacion.--Nacimiento de Æ Repœblica de Colombia.

Muchos de los más importantes eran los servicios prestados a la causa de la independencia por el caudillo del Apure, y si la ambición había podido estraviarlo, los medios empleados para llevarlo a cabo no se habían desviado del santo fin; no podían mirarse como disolventes, puesto que habían emanado del loco amor por la patria y hasta cierto punto daban una buena idea de su genio diplomático. Conservando en su gobierno al Libertador, rodeado de ilustres y beneméritas personas, solo había buscado el medio de hacerle dejar vacío su puesto de general en jefe para entrar a reemplazarle en el mando. Esto ni menoscababa el prestigio de la autoridad, ni minaba la disciplina, ni amenguaba lo más mínimo el entusiasmo de los defensores de la libertad.

Bolívar y Páez se vieron en San Juan de Payara el 16 de Enero de 1819, y pronto quedaron reconciliados por el deseo que en ambos existía de levantar el ánimo de sus soldados, algo abatido por los desastres del año anterior, y marchar en buena armonía desde entonces al noble fin que les hacía exponer su vida en el campo de batalla. Así reunieron un ejército de 2.000 jinetes y número igual de infantes, poco más ó menos, incluso mil hombres mandados por el general Anzuátegui y la división a cuyo frente se hallaba Cedeño; y como sello de esta alianza, elevó Páez a general de división, delegándole por entonces el mando de todas las tropas, con el fin de disponer lo necesario a la reunión del Congreso, aplazada para el mes de Febrero, Bolívar se puso en marcha con dirección a Angostura.

Páez avanzaba victorioso por las llanuras, y el Congreso de Guayana se reunía el 15 de Febrero, día en que Bolívar ante aquel deponía su autoridad suprema. Pero este alto Cuerpo, después de confirmar unánimemente los actos y disposiciones del dimiteinte, le aclamó de nuevo «Libertador, padre de la patria» y «terror del despotismo», con la más sincera expresión de gratitud y afecto.

Conocidas eran desde 1815 las ideas del célebre campeón americano respecto a la Constitución de la república, su forma de gobierno, su administración y nombre que debía llevar. Llamábase «Colombia», como tributo de justicia, gratitud y honor al grande hombre que dió al mundo antiguo un nuevo mundo, y en cuanto a lo demás, la forma de gobierno de Inglaterra creía ser la más conveniente para la nueva república, que se compondría de Venezuela, Nueva-Granada y Quito. ` diferencia de la nación que tomaba por modelo, el rey sería representado por un «poder ejecutivo» de elección, vitalicio cuando más, pero nunca hereditario, dado caso de que optara por la «República»; un «Senado legislativo» hereditario y una «Cámara» también legislativa, de libre elección, sin más restricciones que las de la Baja de Inglaterra.

Esto mismo propuso al Congreso tan luego como dió principio a sus sesiones, ampliando sus antiguas ideas con la formación de cierto poder moral que llamó «Areópago». Compondriase de dos distintas Cámaras, cuyas atribuciones eran: en la una, el velar de la educación de los niños desde su cuna hasta la edad de 12 años; y en la otra, la de castigar los vicios con el oprobio y la infamia, y dar el premio conveniente a las virtudes públicas por medio de los honores. Semejante innovación fué

desechada, y en cuanto a la Constitución que se votó el Congreso se apartaba bastante de algunas de las disposiciones enunciadas por Bolívar.

Un Congreso general, dividido en dos Cámaras de \_Representantes\_ y de \_Senadores\_, ejercería el poder legislativo, siendo meramente vitalicios los segundos. Habría un \_Presidente de la República\_ por cuatro años, y reelegible por una sola vez, encargado de ejercer el poder ejecutivo. Este, aunque personalmente responsable ante el Congreso por usurpación ó mal uso de las rentas públicas, traición, venalidad ó conspiración contra la ley del Estado, gozaba sin embargo de muy amplias facultades. Además habría un Vice-Presidente sucesor en los casos de destitución, renuncia ó muerte. En cuanto al resto era grande la afinidad que existía entre este y el código Constitucional sancionado en 1811 por el Congreso que Miranda reunió el 2 de Marzo.

Caracas, Barcelona, Cumaná, Varinas, Guayana y Margarita por parte de Venezuela, y Casanare, única provincia granadina ocupada por las armas republicanas, se hallaban dignamente representadas en esta ocasión solemne. Bolívar manifestó repetidas veces al Congreso que no se encargaría más de la suprema autoridad ejecutiva; pero después de mil y mil vivas instancias por parte de sus compañeros, aceptó la presidencia, que fué investida de facultades más amplias, tanto políticas como militares, en las provincias que fuesen teatro de la guerra. Estas atribuciones podía delegarlas en caso de necesidad; y mientras se hallase en campaña, el ciudadano Francisco Antonio Zea, en calidad de Vice-Presidente, ejercería la potestad ejecutiva. El ministerio de Estado quedó compuesto de los señores: coronel Pedro Briceño Mendez como ministro de Guerra y Marina, Diego Bautista Urbaneja del Interior y Justicia, y el Dr. Manuel Palacios de Hacienda.

Hacia el mismo tiempo desembarcaban en Angostura y Margarita tres cuerpos de tropas reclutadas en Inglaterra, mandados por Elsom, English y Uzlar, sirviendo esto a Bolívar para completar su plan de campaña, la cual cuya combinación se consagraba seriamente y con su habitual actividad. En su consecuencia, Urdaneta pasó a organizar en Margarita una división que debía componerse de los dos cuerpos de ingleses que allí había con English y Uzlar, y ponerse al frente de ellos después de haber organizado otro de gentes del país. Hecho esto, con la escuadra de Brion debía dirigirse a tomar Caracas y entenderse luego por la retaguardia hasta enlazar sus fuerzas con las del ejército del Apure, que el Libertador mandaría en persona. Mientras tanto Mariño, con la división de Oriente, distraería la atención del enemigo en aquella dirección. El coronel Manuel Manrique, con los cuerpos organizados en Angostura y las tropas de Elsom, pasaría inmediatamente a reunirse a Páez.

Principiadas las operaciones, y habiendo remontado el Orinoco, el 17 de Marzo Bolívar se reunía al ejército del Apure; y Páez, con solo 150 caballos a sus órdenes, el 1° de Abril, en las Queseras del Medio, derrotó la división que mandaba Morillo. Poco después Bolívar se dirigía a atacar la provincia de Varinas; pero un aviso del general Santander acerca de la buena disposición de Nueva Granada, le hizo suspender su intento, y reuniendo una junta de guerra le expuso sus intenciones de

aprovechar la ocasion, puesto que se presentaba favorable. Anzuategui, Torres, Iribarren, Rangel, Briceño Mendez, Plaza y el jefe de Estado Mayor Soubllette fueron sus vocales, y todos aprobaron el proyecto con el mayor entusiasmo. Al momento se despachó un emisario a Paez, que estaba en Guasualito, y otros fueron con instrucciones y órdenes a los demás generales que habia en Venezuela.

Reunido a Paez en el Mantecal, le mandó que permaneciese en Apure haciendo frente al enemigo acantonado en Varinas, y que tratase de interceptar las comunicaciones entre Venezuela y Nueva Granada, ocupando a Pamplona, ó si posible fuera, a Suata. Bolívar pasó en seguida el Arauca con un regimiento de caballeria de guias del Apure, un escuadron de carabineros y dos de lanceros del Alto Llano de Caracas, los batallones Rifles, Albion, Barcelona y Bravos de Paez a las órdenes de Anzuategui. Al cabo de veintiseis dias de un camino lleno de peligrosos accidentes a causa de las lluvias e inundaciones de la estacion, el 11 de Junio se avistaban Santander y Bolívar en Tarne, y el 23 se reunia en Pore con la vanguardia de la division mandada por el primero, la que guiaba Anzuategui, componiendo entre ambas unos 2.500 hombres.

Convenia aprovechar el tiempo; Morillo se estacionaba en cuarteles de invierno, y la ocasion era propicia para la reconquista; leve fué el descanso concedido a la tropa, que Bolívar llevó inmediatamente por el camino de Morcote hacia la cordillera, logrando desalojar, sin grande esfuerzo, a la avanzada que defendia la formidable posicion de Paya el dia 27 de Junio y comenzar el paso de la Serrania. ` pesar de lo que en tan larga travesia padeció el ejército libertador, con el heróico esfuerzo y decidido concurso de venezolanos y granadinos, recogiendo laureles en todas las ocasiones que el enemigo se oponia al paso, el 5 de Agosto Bolívar se apoderó de Tunja, derrotando una vez mas las tropas del virey Don Juan Sæmano, mandadas por el brigadier Barreiro, a quien Morillo habia enviado en su auxilio.

Desde esta ventajosa situacion el Libertador podia acechar los movimientos de Barreiro, cuyo fin era el de reunirse con el virey, y estorbar a todo trance que sus proyectos se realizasen. Asi sucedió alcanzando un completo triunfo en Boyacæ. El jefe realista mandaba 5.000 hombres, Bolívar contaba con una tercera parte menos; pero gracias a su admirable estrategia, no solo consiguió derrotar al enemigo, sino que cercó y acosó por todas partes, despues de sembrar la muerte en el campo de batalla, cuantos lograron sobrevivir depusieron las armas y se entregaron a discrecion. Además del coronel Jimenez, segundo en el mando de aquella columna respetable, casi toda la oficialidad, 1.800 soldados, artilleria, armamento, caballos y municiones quedaron en poder del vencedor, que a poco de esta victoria, con el ejército mayor que basta allí habia tenido la República, marchaba a batir las tropas de Sæmano.

Sobrecogido este por el terror, asi que recibió la noticia del desastre, huyó a Honda, pero con tal precipitacion, que abandonó depósitos, archivos, oficinas pœblicas y cerca de un millon de pesos que habia en la casa de moneda. Esto tenia lugar el 9 de Agosto, y al siguiente, dia de San Lorenzo, saludado por las expresiones de la mas viva alegria,

entraba el Libertador en Santa FØ de BogotÆ. Tres días duraron los festejos del pueblo bogotæo, despues de los cuales Bolívar se ocupó asiduamente de los arreglos económicos, administrativos y militares, cuya operacion duró hasta el 13 de Setiembre, en que apareció un decreto por el cual se establecia un gobierno provisional para la Nueva-Granada, encargÆndole de Øl, como Vice-Presidente, al general Santander.

Una semana despues, entre las aclamaciones del pueblo, el Presidente de Venezuela salia de BogotÆ, y el 12 de Diciembre, cuando nadie le esperaba, penetró en Angostura Æ dar cuenta al Congreso de sus operaciones militares, recomendando el mØrito de sus compaæeros de armas, haciendo un justo elogio del heroismo con que el pueblo granadino se habia portado, y manifestando, por œltimo, que la union entre Venezuela y Nueva-Granada, como ya cien veces, lo habia dicho, era la garantia mas segura de la emancipacion de toda la AmØrica del Sud.

Entonces se sancionó una ley fundamental que establecia la reunion de la Nueva-Granada y Venezuela bajo el glorioso título de \_Repœblica de Colombia\_, dividiendo el nuevo Estado en los departamentos de Venezuela, Quito y Cundinamarca: y la reunion de un Congreso general en 1º de Enero del aæo siguiente en la villa del Rosario de Cœcuta para la formacion de una Constitucion, rigiØndose mientras tanto por un Presidente y un Vice-Presidente con carÆcter provisional. En seguida Bolívar dictó algunas disposiciones para la prosecucion de la campæa, y el 24 salió con direccion Æ Guasdalito, satisfecho de haber abierto los cimientos de la para Øl tan deseada Repœblica colombiana.

## CAPITULO IX

Principios del aæo 1820.--Proposiciones de paz.--Resultado de las negociaciones.--Momentos de esperanza por la forma política que la Espaæa ha adoptado.--Estipulacion de un armisticio.--Entrevista de Morillo y Bolívar.--El general espaæol se retira del mando.--Don Miguel de la Torre.--Estado de los asuntos del Perœ.--Acantonamientos militares.--Ruptura de las hostilidades.--Batalla de Carabobo.--Sucesos que siguieron.--Tributo rendido al vencedor.--Entrada de Bolívar en CarÆcas.--Conquistas.--Estado prœspero de la causa de la libertad.--Desgracia de la expedicion de Urdaneta contra Quito.--Sucre toma el mando de ella.--PrepÆrase para la nueva campæa.--Acciones de Yaguada y Riobamba.--Armisticio acordado por Aymeric.

Fernando VII acababa de jurar en CÆdiz la Constitucion de 1812, y Æ fines de Marzo Morillo recibia esta noticia proponiØndose, segun manifiesto fecha 11 de Abril, el restablecimiento de la paz por medio de una reconciliacion fraternal entre Espaæa y la Repœblica de Colombia. En su consecuencia, el 7 de Junio de 1820 el jefe espaæol proclamaba el Código de la monarquia espaæola en CarÆcas, solicitando en seguida una

suspension de hostilidades de los caudillos patriotas, mientras se entablaban las negociaciones necesarias entre su gobierno y el Congreso.

Nada consiguió con esta gestión, porque los patriotas contestaron: "\_que solo podrían acceder cuando las órdenes partieran de la legítima autoridad por ellos reconocida\_."

En vano se dirigió después al Congreso y particularmente a Bolívar, quien como el caso requería hizo una convocatoria extraordinaria, en la cual, con toda dignidad y entereza, fueron rechazadas las proposiciones de Morillo. Los resultados de acto semejante probaron que el pueblo venezolano y granadino bajo pretexto alguno querían volver a estrechar relaciones con los españoles, adquiriendo de este modo gran importancia a los ojos de todo el mundo. Esto no obstante, como medida conveniente a los planes del Libertador, el 21 de Setiembre solicitó de Morillo cónicamente el armisticio que antes le propusiera, siempre que le diesen a Colombia las garantías y seguridades necesarias, cosa que estaba en el caso de poder exigir; y después de repetidas conferencias entre los comisionados por una y otra parte, Bolívar establecía su cuartel general en Sabana Grande y Morillo el suyo en Carache, pueblos ambos de la provincia de Trujillo.

La forma liberal adoptada por la monarquía española daba lugar a esperar una convención favorable a las miras e intereses de América, cuyos triunfos se iban extendiendo por todos lados, y en la noche del 25 de Noviembre se firmó un armisticio de seis meses, prorogables a conformidad de ambos contratantes por el tiempo que se estimase conveniente, en el caso de no haberse podido ajustar las condiciones de la paz dentro del término prescrito. Además de este se firmó el preliminar de otro tratado para regularizar la guerra, en todo evento, conforme lo reclamaban la humanidad y la justicia. Toda vez que fueron terminados estos tratos, a instancias del jefe español Bolívar marchó a celebrar una entrevista con él, el día 27, en el pueblo de Santa Ana. Morillo salió a su encuentro hasta las afueras y le tendió amistosamente los brazos. Allí estuvieron juntos los dos caudillos hasta el siguiente día, y después de reiterar el juramento de eterna amistad, se despidieron victoreando a Colombia y a la madre España, llenos todos de la más cordial alegría.

Fatigado Morillo por la lucha que inútilmente había sostenido contra la libertad, defendida por aquel pueblo heróico, solicitó su retiro del mando; aunque desatendida en un principio la súplica, al fin logró que le reemplazara el eminente y bizarro general Don Miguel de la Torre y se embarcó para Cádiz el 17 de Diciembre. Y mientras estos acontecimientos tenían lugar en Colombia, Buenos-Aires gemía envuelto en el caos de la disolución política y el general San Martín, al frente de veinte velas, montado en el navío de su nombre, zarpaba en el puerto de Valparaíso la tarde del 20 de Agosto, siendo bien recibido por el país, donde más tarde ocupó Lima y el Callao.

Calabozo, Barquisimeto, Tucuyó, San Carlos, Caracas, Cumaná, Maracaibo, Puerto-Cabello y la Guaira eran los puntos en que el ejército español, compuesto a principios de 1821 de solo 11.000 hombres, estaba

acantonado. El armisticio, firmado hacia cosa de dos meses, fuØ roto por el pronunciamiento de Maracaibo en favor de la independencia el 28 de Enero y por la ocupacion que las tropas de Urdaneta hicieron de esta plaza. En vano La Torre protestóy representócontra tamaæa violacion; frases de amistad, promesas, amenazas, todo fuØ inœtil, y las hostilidades comenzaron de nuevo el 28 de Abril, dia aplazado de comun acuerdo.

Favorables fueron los encuentros habidos desde esta fecha hasta mediados de Junio para las armas republicanas; pero el 24 lograron sobreponerse al poder de Espaæa en la batalla de Carabobo, Paez y Bolívar eran los campeones de aquellas; La Torre, al frente de mas de 5.000 soldados espaæoles, ocupaba las llanuras. Tres eran las divisiones del Libertador: mandaba Paez la primera, que se componia de 1.500 ginetes, el batallon BritÆnico y el del Apure. Cedeæo guiaba la segunda, compuesta del batallon de Tiradores, el de Vargas, el de BoyacÆ y el escuadron Sagrado. En la tercera, dirigida por el coronel Plaza, figuraban los batallones Rifles, Granaderos, AnzuÆtegui, vencedor en BoyacÆ y un regimiento de caballeria. El total de estas tres columnas era de unos 6.000 combatientes.

Altamente gloriosa, y con la insignificante baja de 200 hombres entre muertos y heridos, fuØ la jornada de Carabobo. `excepcion del valiente coronel Don TomÆs Garcia que, al frente del primero de Valancey, supo retirarse con vida hasta Valencia, el resto del ejØrcito quedó completamente derrotado. Batallones enteros cayeron prisioneros en manos de los patriotas, en tanto que otros, arrojando las armas, dispersos como aves espantadas, huyeron Æ guarecerse en los bosques. Entre los muertos del ejØrcito de Bolívar hubo que lamentar dos pØrdidas de consideracion: el general Cedeæo y el coronel Ambrosio Plaza quedaron sepultados bajo sus propios laureles.

Habíase reunido ya el Congreso en la villa del Rosario de Cœcuta y se ocupaba de formar la Constitucion del Estado cuando Æ consecuencia del Øxito obtenido en Carabobo, decretólos honores del triunfo para el ejØrcito y sus dignos jefes, ordenando al propio tiempo que el retrato del hijo ilustre de CarÆcas, del benemØrito padre de la patria, fuese colocado en las CÆmaras legislativas con la siguiente inscripcion: SIMON BOL`VAR, LIBERTADOR DE COLOMBIA.

Cinco dias despues de tan relevante hecho de armas, con el cual podia darse ya por asegurada la libertad de la Repœblica colombiana, el celebØrrimo caudillo caraqueæo entróen su pueblo natal, donde una vez mas fuØ acogido con extraordinaria y completa ovacion. Pero no era esto solo la consecuencia necesaria de la victoria de Carabobo; la Guaira se rindióel dia 2 de Julio, y mas tarde, el 11 de Octubre, segun disposicion de bloqueo que anteriormente habia dado el Presidente y jefe supremo del ejØrcito al general Mariano Montilla, este tomaba la plaza de Cartagena.

Todos los acontecimientos conspiraban ya en favor de la independencia general de la AmØrica del Sud, pues en el mismo aæo, sin contar la actitud favorable que habia tomado Quito, el general San Martin en el



Perce minaba el poder del virey Pezuela que se vió depuesto del mando por sus mismas tropas, hecho inaudito en aquel país; constituía un gobierno a cuya cabeza se ponía como dictador; daba al pueblo una Constitución y derrotaba al enemigo común. Como lo hemos indicado más arriba, a fines del año último también Guayaquil había proclamado su independencia, y a las órdenes del general Luis Urdaneta mandó una expedición contra Quito; pero derrotado el 12 de Noviembre de 1820 en las cercanías de Guachi, este dejó a Miguel Valdés en el mando y se retiró de aquellos lejanos climas. A su vez Valdés fue batido en Genoi el 2 de Febrero siguiente, replegóse sobre el pueblo de Mercaderes, donde el general Antonio José de Sucre se hizo cargo del mando de aquella desgraciada expedición.

Por aquel tiempo se circuló la noticia del armisticio, y el nuevo jefe delegando sus funciones al general Pedro Leon Torres mientras su ausencia, pasó inmediatamente a Guayaquil, donde le llevaba la idea de organizar nuevas tropas para que la próxima campaña no le cogiese desprevenido. Así, pues, a la ruptura de las hostilidades se encaminó a Quito, encontrándose que el coronel Don Francisco Gonzalez le salía al paso con una división por él organizada en Cuenca, fecundando de este modo el movimiento que hacia la de Don Melchor Aymeric, Presidente de la provincia a donde Sucre llevaba sus refuerzos revolucionarios.

Gonzalez fue derrotado en Yaguachi, y su plan con Aymeric quedó desbaratado por completo. Este emprendió su retirada hacia la capital, y con el fin de rehacerse, se parapetó por lo pronto en Riobamba. Sucre entonces colocó su fuerza al otro lado de la cordillera del Chimborazo en el pueblo de Mocha, situado en el paralelo de Riobamba, y ambos ejércitos continuaron su camino hasta que, encontrándose en Guachi el 12 de Setiembre, trabaron un encarnizado combate; el jefe republicano, a pesar de su valor y de la mortandad causada al enemigo, resultó vencido con pérdidas de consideración.

Trascurridos dos meses desde esta malaventurada acción de guerra, conforme a propuesta de Sucre, concedió Aymeric una suspensión de armas de noventa días, durante los cuales el general republicano, que era adorado en el país por sus virtudes había de prepararse y reclutar gente con objeto de reaparecer en su día más formidable que antes.

## CAPITULO X

Primer Congreso de Colombia.--Este no admite la renuncia que hace Bolívar.--Publicación de la Constitución de Colombia.--Sanción de la ley política del Estado.--Elección de Bolívar para la presidencia del Congreso.--Proyecto de libertar Perce.--Preparativos de marcha.--Paso de Sucre por la cordillera occidental.--Ocupación de la provincia de Loja.--Abre la campaña de Quito.--Entrada del ejército libertador en Pasto.--Conquistas de Sucre.--Batalla de Pichincha.--Sumisión de Quito.--Ovaciones.--Oferta hecha al Perce.--Entrevista de Bolívar y San Martín.--Estado del Perce.--Reunión del Congreso de Colombia.--Expedición

Æ Maracaibo.--Combate naval.--La fortuna se muestra propicia Æ la República.--Capitulacion de Morales.--Venezuela queda libre.

Por un decreto de Roscio, expedido en Angostura el 9 de Noviembre de 1820, Æ 6 de Mayo del siguiente aæo el primer Congreso de Colombia se instalóen la villa del Rosario de Cœcuta, con diputados elegidos libre y legalmente por las provincias emancipadas del poder de Espaæa, cuyo nœmero era el de veintidos entre las de Venezuela y Nueva-Granada. Principiósus sesiones ocupÆndose de la renuncia que Bolívar habia hecho de su magistratura política, y determinó que este leal y desinteresado patricio, mientras se daba al Estado un gobierno definitivo por medio de una Constitucion, siguiese como hasta alli en el desempeæo de su cargo.

Por fin, el 12 de Julio de 1821, despues de la batalla de Carabobo, se publicaba la ley fundamental que, bajo la denominacion de República de Colombia, reunia en un solo cuerpo nacional Æ Venezuela y Nueva-Granada con un gobierno popular representativo, declarando su independenciam absoluta de toda dominacion extranjera y de todo dominio particular, y dividiendo el ejercicio del poder supremo en legislativo, ejecutivo y judicial. Santa FØ de BogotÆ era declarada capital hasta tanto que, en mejores tiempos, se erigiese una ciudad al efecto con el nombre del Libertador Bolívar.

El 30 de Agosto quedósancionada la Constitucion del Estado, la cual diferia de las anteriores en algunos puntos esenciales. Los senadores no eran vitalicios, siguiØndose para todo cargo pœblico los principios de eleccion periódica y alternativa; y el poder ejecutivo seria ejercido por un solo individuo. Entre las importantes leyes dadas al pais habia dos, una del 19 y otra del 28 de Julio, ambas notables. La primera declaraba que desde el dia de su publicacion se considerarian \_libres\_ los hijos que nacieren de \_esclavas\_ ; la otra suprimia todos los conventos de regulares que no tuviesen por lo menos ocho religiosos de misa en aquella misma fecha, aplicÆndose Æ la educacion nacional todos los bienes y propiedades, derechos y acciones legados Æ las comunidades que se hallaren comprendidas en la citada ley. Esta exceptuaba Æ los hospitalarios, considerada la utilidad de sus servicios.

El 7 de Setiembre, conforme Æ la facultad que la Constitucion concedia al Congreso de nombrar por la primera vez los cargos de Presidente y Vice-Presidente, la eleccion recayóen Bolívar y Santander, aquel para el primero de dichos empleos y este para el segundo. Luego, con fecha 2 de Octubre, otra ley dividia el territorio en siete departamentos, que eran: Orinoco, Venezuela, Zulia, BoyacÆ, Cundinamarca, Cauca y Magdalena; y despues de otros varios trabajos del alto Cuerpo legislativo, dejando Æ Santander al frente de la administracion, el Libertador partióde Cœcuta para BogotÆ, con objeto de hacer los preparativos necesarios Æ la campaæa que habia proyectado hÆcia el Sud.

Asi terminaba este aæo, fecundo en notables acontecimientos, y en los primeros dias de Enero del siguiente, 1822, en conformidad con lo

dispuesto por un decreto del poder ejecutivo, la reunion del mando militar quedaba establecida en los departamentos de Venezuela, Orinoco y Zulia. El general Carlos Soublotte, con el cargo de intendente, quedaba en el primero al frente de la direccion de la guerra, y Paez en calidad de comandante general del mismo; Bermudez en el de Orinoco, y Lino Clemente en el de Zulia. Bolívar hacia este tiempo se dirigia de Cali a Popayan para esperar alli las fuerzas con que pensaba dar principio a la campaña de Quito. Mientras esta operacion se realizaba, ya próximo a espirar el plazo de los tres meses de armisticio, Sucre atravesaba la cordillera occidental el 9 de Febrero y ocupaba a Zaragoza en la provincia de Loja, punto en el cual las tropas enviadas del Perú por el dictador San Martin vinieron a reunirse.

Abierta la campaña de Quito, dirigiéndose hacia Pasto, el Libertador destruyó a las tropas acaudilladas por Don Basilio Garcia el 7 de Marzo; pero tuvo que lamentar la pérdida del general Pedro Leon Torres. El 8 de Junio entró victorioso en Pasto, haciendo prisionero a Garcia y las tropas que habian quedado a este jefe español. Entro tanto Sucre y Aymeric se batian encarnizadamente por el lado de Guayaquil, apoderándose el primero, una tras de otra, de las poblaciones de Cuenca y Alausi, teniendo que batirse siempre contra fuerzas superiores en número. La toma de Riobamba tuvo despues lugar el 22 de Abril, tras un brillante combate, en el que Sucre dió una prueba mas de sus buenas dotes militares.

Por la llanura de Turubamba se dirigió a esta ciudad a Quito, logrando situarse al pie de las alturas que forman la cresta del Pichincha entre los pueblos de Chilligallo y Magdalena, flanqueando de este modo y por la retaguardia al enemigo. Moviéndose durante la noche del 23 de Mayo, y al siguiente día, con sorpresa de sus burlados contrarios, apareció sobre la montaña, de donde aquellos intentaron desalojarle; pero derrotados completamente y careciendo de seguro refugio, rindieron, mediante capitulacion, la ciudad de Quito el 25 de Mayo, dia en que 280 años antes albergó la misma por primera vez las armas españolas. Aymeric, con el resto de sus tropas, quedó en poder de Sucre, el vencedor en la batalla de Pichincha. Cuatro dias despues los ciudadanos de la conquistada capital ratificaban solemnemente el pacto de union entre Quito, Venezuela y la Nueva-Granada.

Las capitulaciones de Pasto y de Quito aseguraron la libertad en un vasto y hermoso pais, no hollado hasta entonces por plantas republicanas, quedando en poder de Sucre 14 piezas de artilleria, 1.260 prisioneros, de los que 160 pertenecian a la clase de oficiales, y en fin, los fusiles y cuantos elementos de guerra poseian los enemigos. A poco de la toma de la capital de esta rica provincia, esto es, el 15 de Junio, entraba Bolívar en ella precedido de las mas calurosas y expresivas muestras de aprecio y entusiasmo de los pueblos del tránsito. De aqui se trasladó a Guayaquil, donde las aclamaciones de júbilo se reprodujeron, pasando despues a Cuenca, desde cuyo punto puso a disposicion del gobierno del Perú una division de 4.000 colombianos.

San Martin corrió a encontrar a Bolívar, y el 25 de Julio se abrazaban en Guayaquil estos dos valientes guerreros, que habiendo partido desde

ambos extremos del Nuevo Mundo, iban a conferenciar acerca de la independencia de su país bajo el ardiente sol del Ecuador. Tres días pasaron reunidos estos dos héroes americanos, sin que un solo momento se les viese al uno sin el otro; pero el resultado de sus conferencias quedó envuelto en la noche del misterio. Solo se sabe que aunque en las entrevistas reinó una más atenta cordialidad entre ellos, su separación, sin embargo, no fue de aquellas en que la amistad deja ver la efusión del entusiasmo o la ternura de un vivo afecto. Entre las ideas políticas de estos dos hombres eminentes se alzaba tal vez una gran valla.

Los realistas ocupaban por entonces, no solo todo el Alto Perú, sino también la mayor parte del Bajo, y se encontraban muy animados y llenos de esperanza a causa de sus recientes triunfos. Los patriotas poseían únicamente a Lima y los países situados en la costa del Norte; además se hallaban separados en diferentes partidos políticos, que minaban por su base la fuerza de la causa común del Sud de América, y sus recursos materiales no eran sobrados, antes por el contrario, andaban escasos. Tal era la situación del Perú desde fines de 1822 a mediados de 1823.

El 8 de Abril de este año el Congreso de Colombia se reunía otra vez, y el 4 de Julio autorizaba al Libertador para que pasase a llevar sus auxilios al Perú, acto el más notable de aquella legislatura. Ya conocemos la entrevista que luego tuvieron el llamado dictador de aquel país y el ilustre caraqueño. En el transcurso del mismo año Montilla preparaba en la ciudad de Hacha una expedición contra Maracaibo, combinándose al efecto con las fuerzas navales que mandaba el coronel jefe de la escuadra José Padilla, quien juzgó posible la arriesgada empresa de forzar la barra, operación que se ofreció a cumplir y que cumplió el 8 de Mayo con solo la pérdida del bergantín \_General Bolívar\_, al mando y de la propiedad del capitán de navío Nicolás Joly.

Una vez libre de cruzar las aguas del lago, en las cuales llegó a enseñorearse, a fines de Junio, y mientras el general Francisco Esteban Gómez, por enfermedad de Montilla, se dirigía contra Maracaibo, Morales reforzaba su escuadrilla con dos goletas que el capitán Laborde traía de Curazao. Reunida la flotilla española en Zaparas, fondeaba el 22 de Julio entre Maracaibo y el islote de Capitán-Chico. Los independientes hacían lo propio en Altagracia y Punta de Piedras. Ambos combatientes, a vista uno del otro, esperaban el viento para acometerse, cuando habiéndolo tenido favorable los patriotas, abordaron el 24, tres horas después del medio día, al enemigo, y trabando un reñidísimo combate quedó vencedor Padilla. Los realistas tuvieron 800 bajas entre muertos y heridos, más 420 prisioneros entre oficiales, clase de tropa y marinería. Los patriotas contaron 44 muertos entre oficiales y tropa y 119 heridos.

Las armas republicanas, favorecidas por su valor y la buena causa, marchaban sembrando por su camino los laureles de la victoria y añadiendo cada día una piedra más al colosal edificio de su independencia. Allí donde se presentaban, desalentados por sus estériles esfuerzos los antiguos dominadores de Venezuela, cedían el campo a los ya aguerridos soldados de la libertad. El 3 de Agosto capituló Morales bajo las más generosas condiciones de los republicanos, que habiéndolo

asi se coronaban de gloria; y doce días despues se hacia a la vela aquel memorable general con rumbo a la isla de Cuba. En el resto del aeo Coro y Puerto Cabello, œltimos baluartes de la dominacion espaola en Venezuela, cayeron tambien en manos de los valientes y benemœritos hijos del Nuevo Mundo, cuya herœca sangre venia derramandose hacia tantos aeos, y por fin, al despedirse el de 1823, podian exclamar, enarbolando el pabellon de Colombia: "\_Ya somos libres.\_"

## CAPITULO XI

Bolívar en Lima.--El espíritu pœblico en el Perœ.--Pœrdidas.  
--Disolucion del Congreso.--El Libertador organiza una gran expedicion.--Paso de los desfiladeros de los Andes.--Victoria de los colombianos en Junin.--Retirada de las tropas espaolas.--Descanso.  
--Combinaciones estratœgicas.--Bolívar se dirige al Alto Perœ.--Batalla de Ayacucho.--Capitulaciones.--Entrada de Bolívar en Lima.--Convocatoria para la reunion de un Congreso.--Su reunion y sus actos.--Repœblica Bolívar.--Rendicion del Callao.--Emancipacion de la Amœrica del Sud realizada.--Consideraciones.--Principia a turbarse el œden entre los venezolanos.--Deposicion decretada contra Paez.--Sublevacion de Valencia.  
--Los partidos.--Asamblea provocada por los federalistas de CarÆcas.  
--Bolívar se dirige a Venezuela.--Proclama dada en Maracaibo.  
--Acontecimientos del Perœ.

El 1º de Setiembre de 1825 habia hecho el libertador su entrada en Lima, donde fuœ investido del poder dictatorial, con autorizacion de disponer libremente de todos los recursos del pais; pero en vista de la oposicion de algunos partidos políticos, y comprendiendo que con los elementos disolventes que minaban su noble empresa no seria posible llegar al tœrmino que se habia propuesto, se retirœ Trujillo. Abandonada asi la capital, pronto se viœcupada por las tropas realistas al mando del general Canterac.

A principios de 1824 el estado de la causa de la independencia era lastimoso en el Perœ y marchaba desalentadamente a la ruina. Pœrdidas el 5 de Febrero las fortalezas del Callao, se disolviœ el Congreso, depositando en Bolívar la esperanza de su salvacion. El ilustre jefe colombiano, aun cuando no fuera por su ardiente amor hÆcia la causa de la libertad de la Amœrica del Sud, no podia mirar con indiferencia los peligros que vendrian a amenazar la obra por œl realizada hasta alli si las armas espaolas llegasen a entronizarse en el Perœ; y cuando recibió la triste noticia de los œltimos desastres se hallaba en la provincia de Huamalies organizando tropas y esperando refuerzos de su repœblica para continuar las operaciones de su cuenta y riesgo, pudiendo oponer de alli a poco a las desgracias ocurridas un ejœrcito de 4.000 patriotas del pais y 6.000 colombianos.

Cruzó entonces los desfiladeros de los Andes, mientras Canterac guarnecía los de Jauja y situaba sus puestos avanzados en Casas, y marchó decididamente sobre Pasco. El general español, que ignoraba la dirección seguida por su contrario, se encaminó hacia este mismo punto con objeto de practicar un reconocimiento. Aquí supo que el 5 de Agosto había pasado Bolívar tomando por la derecha de la laguna de Junín, y retrocedió en el acto para estorbar que las fuerzas enemigas vinieran a situarse a su espalda. Al practicar este movimiento, y en los tres días de haberlo emprendido, Canterac fue alcanzado por Bolívar y los realistas sufrieron una gran derrota en Junín ó Pampa de los Reyes.

Los vencedores siguieron en persecución de Canterac que, sucesivamente y en buen orden, fue retirándose a Tarma, Jauja, Huancayo y Huamanga, llegando por fin a Cuzco con una pérdida de más de 2.000 hombres. El ejército libertador no pasó de Huamanga sino después de haber descansado allí por espacio de un mes, en cuyo tiempo, según lo dispuso su jefe, el general Sucre debía dirigirse sobre Challuanca para amenazar la retaguardia del enemigo, en tanto que él practicaba un reconocimiento hacia el Apurímac, operación en la cual vino a sorprenderles el invierno y se suspendieron las que después de esta debían verificarse. Entonces Bolívar, movido por causas poderosas, se separó de su ejército, dejó en cuarteles de invierno, y se dirigió al Alto Perú con el fin de preparar los medios necesarios para cerrar la campaña y al propio tiempo organizar un buen gobierno en aquel país.

Más tarde, el 9 de Diciembre, los tropas de Sucre se coronaban de laureles en Ayacucho, alcanzando una decisiva victoria sobre las armas españolas, mandadas por Laserna, virrey entonces del Perú. Cerca de 9.500 hombres ascendían las fuerzas del virrey, mientras que no llegaban a 6.000 las comandadas por el general republicano; pero bien combinado y hábilmente dirigido el plan de batalla, los realistas fueron deshechos completamente, quedando en poder de Sucre, además de Laserna, 15 generales, 16 coroneles, 68 tenientes coroneles, 484 oficiales, 3.200 soldados, cabos y sargentos, 11 piezas de artillería, gran número de fusiles, municiones y en fin, todos los pertrechos de guerra pertenecientes al enemigo, que había sido puesto en el caso de rendirse por capitulación.

En esta memorable jornada, la más brillante de las que tuvieron lugar en la América del Sud, junto al jefe que la alcanzó se distinguieron heroicamente José María Córdoba, el inglés Miller y el general Lamar. Según las bases de la capitulación los españoles se obligaban a entregar los países aun dominados por ellos en el Alto y Bajo Perú y los vencedores a respetar las vidas y haciendas de los vencidos y de sus partidarios, costeando además el viaje a la península a los individuos del ejército que así lo solicitasen. La batalla de Ayacucho inmortalizó el nombre del valiente hijo de Cumaná, tan buen patriota como virtuoso ciudadano, tan hábil como noble general.

Al siguiente día de esta batalla Bolívar entraba en Lima y expedía un decreto por el cual convocaba un Congreso para el 10 de Febrero del próximo año. Llegada esta fecha y reunido ya, los primeros actos de este cuerpo se encaminaron a manifestar de una manera solemne su gratitud

hacía los libertadores del país, ordenando se abriese una medalla en honor del Libertador y que en la plaza principal de Lima se le erigiese una estatua. Además hizo presente de dos millones de pesos, para que uno lo distribuyese entre los generales y demás clases de ejército, reservándose el otro para sí, lo cual rehusó dignamente; y al mismo tiempo distinguió al general Sucre con el título de mariscal de Ayacucho. Después confirió a Bolívar el poder ejecutivo, y este pidió permiso a Colombia para poder aceptarlo, pues, según sus palabras en esta ocasión, «reconocía monstruosa aquella autoridad tan impropia de él.»

Bajo la denominación de «República Bolívar» (más tarde Bolivia), se constituyeron por medio de una Asamblea general, declarando en independencia, las provincias del Alto Perú el 10 de Julio del mismo año 1825 y confiaron al Libertador la autoridad ejecutiva por todo el tiempo de su permanencia en el territorio del Estado, y Sucre quedó encargado del mando inmediato de los departamentos en que aquel había sido dividido. A los tres meses no cabales, esto es, el 6 de Octubre, después de haber encargado al Libertador que formase una Constitución política para el país, se disolvió la Asamblea, aplazando la reunión del cuerpo constituyente, reunión que debía realizarse el 25 de Mayo del siguiente año.

A pesar de los esfuerzos hechos por los partidarios de la independencia, el general Rodil, refugiado en el Callao, sostuvo durante más de un año esta plaza, rendida por fin el 23 de Enero de 1826, día en que el Perú, a consecuencia de este acontecimiento quedaba totalmente emancipado de España y la América del Sud veía terminarse la sangrienta y larga lucha comenzada y llevada a feliz término por los valientes hijos de Venezuela, bajo la gloriosa dirección del celeberrimo Bolívar.

Pero el pueblo colombiano, como sucede con todos los pueblos colocados en análogas circunstancias, si bien cediendo a un natural impulso, había desplegado todas sus fuerzas para sacudir el yugo de la esclavitud, no bien dispuesto aun a recibir la nueva forma de gobierno, poco ilustrado para conocer los medios de aprovecharse de la libertad que había conquistado, y no comprendiendo el valor de los deberes que adquiría al adquirir nuevos derechos, pronto se vio envuelto en las discordias civiles por no prestarse de buen grado a ellos. Resistiéndose los caraqueños a la tercera invitación hecha por Páez, que quería dar cumplimiento al decreto sobre la organización de milicias, se vio este jefe obligado a hacer algunas prisiones, y con tal motivo Caracas presentó 17 días antes a la toma del Callao la imagen de una espantosa revolución.

So color de haber sido hollados los derechos del pueblo en la manera de dar cumplimiento a los decretos del gobierno, la Cámara de los representantes fulminó contra Páez una acusación, que en 30 de Marzo admitió el Senado, suspendiéndole de su empleo y citándole a dar cuenta de su conducta. No solo desobedeció esta orden transmitida por medio del poder ejecutivo, sino que por disposición de la Asamblea municipal de Valencia, en cuya ciudad se hallaba Páez entonces, el 30 de Abril reasumió el mando de que el Senado le había separado, dando lugar este hecho a que todos los pueblos se creyeran autorizados a desconocer el

legítimo gobierno, y pronto se vióla República envuelta en las discordias civiles.

Dos fueron los bandos que se alzaron: uno \_federal\_ y otro \_central\_, siendo los partidarios del primero de los sistemas quienes marchaban Æ su fin con mayor unidad, con mas perfecta armonia. Los federalistas de CarÆcas concitaron Æ Paez para que convocara y presidiera una Asamblea general con objeto de fijar el destino político de Venezuela en aquellas circunstancias; y verificada la reunion el 7 de Noviembre, despues de mediar violentas discusiones y una incalificable votacion, Paez quedóautorizado; conforme Æ los poderes de que la Asamblea le habia investido, dióun decreto seæalando el 10 de Diciembre para la reunion de los colegios electorales y para la instalacion del Cuerpo constituyente en Valencia fijóigual dia de Enero de 1827.

Bolívar, noticioso de los escÆndalos promovidos en Venezuela, partióde Lima el 4 de Setiembre y cuarenta dias mas tarde entraba en Santa FØ de BogotÆ, siendo recibido con generales muestras de afecto. El 25 de Noviembre se dirigióÆ Venezuela y durante su travesia hasta Cœcuta fuØ reuniendo tropas para presentarse con imponente actitud. El 16 del siguiente mes dióuna proclama desde Maracaibo en que, ofreciendo acelerar la gran Convencion nacional para que legalmente tuviera el pueblo leyes fundamentales, decia: \_solo Ø!\_ (el pueblo) \_conoce su bien y es dueæo de su suerte, y no un poderoso, ni un partido, ni una sola fraccion del mismo pueblo\_. El Libertador, al cual volvian algunos de los extraviados patricios, llegópor Coro Æ Puerto-Cabello el œltimo dia del aæo, Øpoca en que Paez se encontraba en Valencia.

Los acontecimientos del Perœ mientras el trascurso del aæo que asi espiraba fueron: la reunion del Congreso constituyente de Bolivia, que con lijeras variantes aceptóel proyecto que le habia enviado Bolívar, acompæado del reconocimiento de aquella repœblica por el Consejo de gobierno del Perœ; el nombramiento del general Sucre como Presidente vitalicio del Estado, dignidad que solo admitiópor dos aæos; la declaracion de nulidad en los poderes otorgados por los colegios de algunas provincias Æ sus representantes, hecha por el Consejo de gobierno peruano en su primer Congreso constitucional; la disolucion de este; la reunion del colegio electoral de la provincia de Lima, en virtud de decreto de la autoridad competente, el 16 de Agosto; la aceptacion que el mismo hizo de la Constitucion boliviana como Código fundamental del Perœ, y el nombramiento de Bolívar para Presidente perpetuo de la Repœblica, actos sancionados por el Consejo de gobierno, en vista de la unanimidad conque los colegios electorales habian procedido en todos sus acuerdos.

## CAPITULO XII

Disposiciones conciliatorias.--Bolívar y Paez se reconcilian.--Error político.--Reclamaciones de Nueva-Granada y del Perœ.--Dimision del



Libertador ante el quinto Congreso reunido en Bogotá.--No es admitida su dimisión.--Se levantan facciones en Venezuela.--El Congreso Constituyente del Perú.--Agitaciones políticas y desunión de Colombia.--Fracasa la Convención de Ocaña.--Acta del 15 de Junio de 1828.--Conjuración a mano armada.--Peligro del Libertador.--Acto de justicia contra los conspiradores.--Nueva convocatoria a un Congreso Constituyente.--Trabajos de zapa de los descontentos.--Manifiesto de Bolívar.--Consecuencias del manifiesto.--Es llamado el Libertador por algunos miembros del Congreso de Colombia.--Sanción del Código político.--Cesación de la dictadura y de la representación de la Colombia.--Viaje de Bolívar a Cartagena.--Decretos de Páez.--Instalación del Congreso en Valencia.--Nueva Constitución de Venezuela.--Fallecimiento del Libertador.

El año 1827 era inaugurado por el Libertador de una manera política y conciliatoria. El primer día de aquel desde Puerto Cabello publicó un decreto de amnistía, confirmando a Páez la autoridad de jefe civil y militar que al principio de la revolución le había sido conferido por los concejos municipales. Este dictó al siguiente otro decreto por el cual reconocía y mandaba reconocer a Bolívar como Presidente de la República, anulando al propio tiempo todas sus anteriores resoluciones, incluso la de reunión de un Congreso. El 4, a las dos de la tarde, ambos jefes se habían visto y abrazado al pie del cerro de Naguanagua, entrando luego juntos en Valencia entre las aclamaciones entusiastas del pueblo; y el 10 del mismo mes todo Caracas se deshacía en expresiones de la más grande admiración al acoger en su recinto a su ilustre hijo, el Libertador de la América del Sud.

El excesivo amor de este grande hombre por la causa que tan constante y noblemente había defendido, el vivo deseo que le agitaba de consolidar su grande obra, le hizo cometer un error, perdonable bajo este punto de vista. Pero ¿cómo que sintiese como él sentía, cómo que como él se viese rodeado de tan rebeldes circunstancias cuando apenas lucía la primer aurora de la libertad de su patria, cómo que como él la encontrase amenazada de ser envuelta entre las sombras de una devastadora tempestad en el momento mismo de nacer, no hubiera tratado de evitar a toda costa las tristes consecuencias que resultarían de la desunión entre los elementos políticos que debían formar entonces su más firme apoyo? Esto fue sin duda lo que le hizo halagar a los disidentes, lo que le obligó a apagar su desenfrenada ambición y deseo de mando, produciendo entre sus amigos el descontento y la envidia. ¡Amigos!... ¡Qué lastimoso abusóse ha hecho de esta bella frase, empleándola sin razón en vez de \_adeptos\_ al tratarse de aquellos hombres que, como Bolívar, llegan a tener entre sus manos los destinos de una nación!

En la Nueva-Granada, lo mismo que en el Perú, muchos militares dirigían representaciones al gobierno reprobando las reformas introducidas en la primitiva ley del Estado; y después de tantos y tan inmensos sacrificios, después de tanta y tan preciosa sangre vertida en aras de la patria, mezquinos intereses, miras egoístas de dominio, envidias y rencores mal comprimidos, encienden los ánimos y los concitan a la

guerra mas inicua que la humanidad conoce entre la iniquidad misma de la guerra, Æ la que el gØnio del mal despierta y mantiene en el corazon de los que debiera unir el vínculo fraternal de las costumbres, del idioma, del pais y la familia. Asi, pues, por desgracia, al triunfo de la independencia sucedia la discordia civil en la AmØrica del Sud, enconada y sobreexcitada por medidas cuyo espíritu, cuyo fin no era otro que el de la conciliacion, el bienestar y la fuerza. Pero el hombre propone y Dios dispone.

Ante el quinto Congreso, reunido en BogotÆ, dimitió Bolívar su cargo de Presidente, y despues de largos y acalorados debates, por 50 contra 24 votos no fuØ atendido. Esta dimision la hizo desde su pueblo natal; en vista de la negativa, el 10 de Setiembre pasóÆ BogotÆ, jurando nuevamente ante el Congreso, al efecto reunido en sesion extraordinaria, sostener y defender como hasta alli la Constitucion de la Repœblica. En Venezuela mientras tanto se habian levantado facciones que, como la de Cisneros en CarÆcas, llevaban la devastacion Æ todas partes.

El Congreso constituyente del Perœ se habia reunido, con antelacion Æ los hechos œltimamente citados, el 1º de Mayo, y declaró que la Constitucion jurada en 9 de Diciembre del aæo anterior \_era nula y sin ningun efecto, por haber sido sancionada de un modo ilegal y atentatoria Æ la soberania del pueblo\_; restableciendo provisionalmente en su fuerza y vigor, con supresion de algunos capitulos, interin el Cuerpo Legislativo se ocupaba de formar otra nueva, la admitida y votada en 1823. Don JosØ de Lamar, gran mariscal, y Don Manuel Salazar y Barquijano fueron elegidos, el primero como Presidente y el segundo como Vice-Presidente de la Repœblica. Tales fueron los hechos mas notables ó importantes de la AmØrica del Sud en este aæo.

En el siguiente de 1828 dos eran los grandes partidos que se agitaban en el seno de la Colombia. Los que aspiraban con la mejor buena fØ del mundo Æ hacer alteraciones liberales en la ley fundamental,--cuyo medio, Æ los ojos de sus Ømulos, era el mas Æ propósito para derrocar al Libertador, asi como tambien para los que deseaban dividir el territorio colombiano en tres distintos estados independientes entre si,--formaban el primero de estos partidos. En el segundo estaban afiliados la mayor parte de los generales, jefes y oficiales venezolanos, mas todos los extranjeros que subsistian al servicio de la Colombia y los deudos y amigos de Bolívar, que se esforzaban en sostener la integridad de la repœblica creada por la union de Venezuela, Quito y la Nueva-Granada. Esta era precisamente la division intentada por los de la faccion contraria.

Despues de haber fracasado la Convencion nacional reunida en Ocaæa el 9 de Abril, Æ causa de lo encontrado de las opiniones y principios políticos alli representados, una junta de personas notables, formada en BogotÆ, suscribia el 13 de Junio una acta en la cual hacian solemne protesta contra toda reforma que emanase de la Convencion, depositando el cargo supremo de la Repœblica y su entera confianza en el general Bolívar, ejemplo que luego fuØ imitado y seguido en toda su latitud por los demÆs pueblos. De una manera tan pœblica y esplicita fuØ reconocido el ilustre Libertador como jefe supremo del Estado y revestido de las

mas amplias facultades.

El 24 del mismo mes, este hombre, objeto de tantos y tan continuos ataques, doblemente realizados por ellos, por sus actos de desinterés y por su heroica perseverancia en el fin que se habia propuesto desde el principio de la campaña de la independencia; este hombre, digno de un pueblo, no mejor, pero sí mas ilustrado, comenzó a legislar en importantes materias, suprimiendo la Vice-Presidencia y dando al Consejo de Estado una forma nueva y mas adecuada a las necesidades que le rodeaban.

Llegó a tan alto grado el encono de sus adversarios políticos, que conjurándose contra él, dominados por el criminal objeto de arrancarle el mando con la vida a un mismo tiempo, apellidándole \_tirano de la patria\_, el 25 de Setiembre atacaron de mano armada en Bogotá el palacio a la hora de la media noche, despues de asesinar a los centinelas, y lograron penetrar hasta la estancia del Libertador; afortunadamente pudo este salvarse arrojándose a la calle desde una ventana que por falta de prevision de parte de los agresores habia quedado sin custodia alguna. Una vez libre, pudo luego con su actividad y energia de costumbre tomar las medidas necesarias; y habiendo sido aprehendidos los conjurados, todos pagaron con la vida su temeraria empresa menos el general Santander, complicado tambien en la trama y a quien la última pena fué conmutada por Consejo de gobierno en la de destierro con privacion del empleo.

De esta manera, y con la convocacion de un Congreso en Bogotá para el 2 de Enero de 1830, el cual vendria investido con el carácter de Constituyente, cerraba sus puertas el año 1828, año lleno de malestar por la efervescencia de los partidos en que estaba dividida la opinion pública del pais, tanto mas temible cuanto que se alzaba en el corazon de hombres vigorosos y avezados a los azares de la guerra.

Fácil es comprender que a pesar de tan enérgicas medidas el mal no habria cesado; y así era en efecto. Siguió sorda y lentamente bullendo en los ánimos de los descontentos durante el año 1829, y arraigándose mas profundamente toda vez que el peso del poder no le permitia salir a la superficie; pero como el momento señalado para la instalacion del Congreso se acercase, publicó Bolívar un manifiesto en que autorizaba a los pueblos para que pudiesen emitir libremente su dictamen, ya por medio de la imprenta, ya por otro cualquiera de los permitidos por la ley.

A una reunion provocada por el jefe general de policia, que lo era Arismendi, acudieron varios vecinos notables de Caracas con el fin de tratar de las peticiones que debian elevarse al Congreso. Una carta circular de Páez los animaba tambien a emitir sus opiniones con plena franqueza y libertad. Así es que acordaron pedir a la autoridad superior civil de su provincia se convocase el pueblo a una Asamblea general, súplica que fué atendida, ordenándose inmediatamente la convocatoria. Esta Asamblea, legalmente constituida en la capital el 26 de Noviembre, resolvió "desconocer la autoridad del Libertador; separar a Venezuela del gobierno de Bogotá; consultar la voluntad de los antiguos

departamentos de aquella, invitándoles a que por medio de un cuerpo constituyente reconociesen, defendiesen y manifestasen públicamente la separación que de aquel gobierno intentaban los venezolanos, todo lo cual quedó consignado." Por último, decidieron "que el general Páez se encargase del mando de los departamentos en tanto se verificara la instalación del nuevo Congreso."

No reinaba menos agitación entre los granadinos. El 2 de Enero de 1830, constituidos en comisión preparatoria varios miembros del Congreso de Colombia en Bogotá, dieron principio a sus tareas, y el 4 se pusieron de acuerdo sobre la conveniencia de hacer que Bolívar en persona instalase el Congreso para demostrar a los pueblos la buena armonía en que sus representantes se hallaban con el padre de la patria, llamándole a fin de combinar los medios más acertados de conjurar las calamidades que amenazaban al país. Acudió Bolívar al llamamiento, y el 20 del mismo mes, cinco días después de su llegada a Bogotá, dejó instalado el Congreso, renunciando formalmente a la presidencia que se le había conferido; pero su renuncia fue desechada, exigiéndole que hasta que la Constitución quedase sancionada y nombrados los funcionarios superiores en el orden político, para cortar las alas a la anarquía conservase su autoridad, único medio que el Congreso estimaba hábil en aquellas amenazadoras circunstancias.

En efecto, el 29 de Abril quedó sancionado el Código político y, nombrados como Presidente y Vice-Presidente, para el primer cargo Joaquín Mosquera y para el segundo el general Domingo Caicedo, tuvo fin la dictadura. Doce días después cerraba el Congreso las sesiones de aquella Asamblea legislativa, que fue la postrera de las reunidas a su nombre y en representación de Colombia.

El Libertador de la América del Sud, reducido ya a la simple condición de ciudadano, el 8 de Mayo salió para Cartagena con objeto de pasar a Europa; y al despedirse de los constituyentes, herido en lo íntimo de su noble corazón de patriota, no por su separación del alto cargo que hasta allí había ejercido, el cual tantas y tantas veces como al presente renunciara leal y dignamente, ni tampoco lastimado en su ambición, puesto que solo se retiraba "rico de honores y de gloria;" pronunció estas notables palabras: "Me ruborizo al pensarlo, pero la independencia es el único bien que hemos conquistado a costa de todos los demás."

En Venezuela, mientras tanto, con fecha 13 de Enero, el general Páez expedía dos decretos, uno por el cual creaba para el despacho de un gobierno provisional tres ministerios de Estado, cuyas funciones debían ejercer, en Guerra y Marina, el general Soublette; en Interior, Justicia y Policía, el Dr. Miguel Peña; en Hacienda y Relaciones exteriores, el Licenciado Diego Bautista Urbaneja; y el otro concerniente a la manera con que debía precederse para las elecciones del Congreso Constituyente, que constando al menos de las dos terceras partes, debía reunirse en Valencia el día 30 de Abril.

Instalado este el 8 de Mayo, su primer acto fue la confirmación del poder ejecutivo de que Páez estaba investido hasta nueva resolución del Congreso, cuyas tareas quedaron terminadas el 22 de Setiembre,

sancionando un Código fundamental por el que declaraba: "que el gobierno de Venezuela es y será siempre republicano, popular, representativo, responsable y de elección," dividiendo la potestad suprema en judicial, legislativa y ejecutiva, con un cuarto poder exclusivamente destinado a entender en la parte municipal. De este modo la forma adoptada era un término medio entre el centralismo y el federalismo. El poder ejecutivo quedaba a cargo de un magistrado con el título de Presidente de la República, y tanto este cargo como el de Vice-Presidente, cesaban a los cuatro años en sus funciones, no siendo reelegibles sino después de pasar por lo menos un período constitucional. Cuatro secretarios responsables serían elegidos por el Presidente para el ejercicio de su ministerio. El poder legislativo constaría de un Congreso popular, dividido en dos Cámaras, una de diputados representantes y otra de senadores, elegidos también por solo cuatro años.

Este fue el último resultado que alcanzó a ver Bolívar, el hombre cuyos esfuerzos bastaron a conquistar la independencia de su país, y los cuales fueron impotentes para conservar la integridad de Colombia. Desde este momento, perseguido por la idea de la inevitable ruina de la nación que a costa de su sangre y de casi toda su fortuna había logrado sacar de la nada, herido mortalmente en su tierna y constante afección hacia su adorada patria, el 17 de Diciembre, a la una de la tarde y los 47 años de edad, espiró en la quinta de San Pedro, situada a corta distancia de Santa Marta, dirigiendo la expresión de su último sacrificio a los pueblos de Colombia en estos memorables palabras: Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y la unión se consolide, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

¿Podía exigirse más del héroe Libertador de la América del Sur? Sus restos descansan en la Santa Iglesia metropolitana de Caracas desde el 17 de Diciembre de 1842, después de haber permanecido doce años justos entre los granadinos. ¡Cosa extraña! el general José Antonio Páez era Presidente de la República de Venezuela cuando el Congreso sancionaba la traslación de las preciosas cenizas del Padre de la Patria.

FIN.

End of the Project Gutenberg EBook of Biografía del libertador Simón Bolívar, o La independencia de la América del Sur, by L.C.

\*\*\* END OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK BIOGRAFIA DEL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR \*\*\*

This file should be named 8blsb10.txt or 8blsb10.zip  
Corrected EDITIONS of our eBooks get a new NUMBER, 8blsb11.txt  
VERSIONS based on separate sources get new LETTER, 8blsb10a.txt

Produced by Miranda van de Heijning, Virginia Paque and PG Distributed Proofreaders. This file was produced from images generously made available by the Bibliothèque nationale de France (BnF/Gallica)

at <http://gallica.bnf.fr>.

Project Gutenberg eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the US unless a copyright notice is included. Thus, we usually do not keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

We are now trying to release all our eBooks one year in advance of the official release dates, leaving time for better editing. Please be encouraged to tell us about any error or corrections, even years after the official publication date.

Please note neither this listing nor its contents are final til midnight of the last day of the month of any such announcement. The official release date of all Project Gutenberg eBooks is at Midnight, Central Time, of the last day of the stated month. A preliminary version may often be posted for suggestion, comment and editing by those who wish to do so.

Most people start at our Web sites at:

<http://gutenberg.net> or

<http://promo.net/pg>

These Web sites include award-winning information about Project Gutenberg, including how to donate, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter (free!).

Those of you who want to download any eBook before announcement can get to them as follows, and just download by date. This is also a good way to get them instantly upon announcement, as the indexes our cataloguers produce obviously take a while after an announcement goes out in the Project Gutenberg Newsletter.

<http://www.ibiblio.org/gutenberg/etext03> or

<ftp://ftp.ibiblio.org/pub/docs/books/gutenberg/etext03>

Or /etext02, 01, 00, 99, 98, 97, 96, 95, 94, 93, 92, 91 or 90

Just search by the first five letters of the filename you want, as it appears in our Newsletters.

Information about Project Gutenberg (one page)

We produce about two million dollars for each hour we work. The time it takes us, a rather conservative estimate, is fifty hours to get any eBook selected, entered, proofread, edited, copyright searched and analyzed, the copyright letters written, etc. Our projected audience is one hundred million readers. If the value per text is nominally estimated at one dollar then we produce \$2 million dollars per hour in 2002 as we release over 100 new text files per month: 1240 more eBooks in 2001 for a total of 4000+

We are already on our way to trying for 2000 more eBooks in 2002  
If they reach just 1-2% of the world's population then the total  
will reach over half a trillion eBooks given away by year's end.

The Goal of Project Gutenberg is to Give Away 1 Trillion eBooks!  
This is ten thousand titles each to one hundred million readers,  
which is only about 4% of the present number of computer users.

Here is the briefest record of our progress (\* means estimated):

eBooks Year Month

1	1971	July
10	1991	January
100	1994	January
1000	1997	August
1500	1998	October
2000	1999	December
2500	2000	December
3000	2001	November
4000	2001	October/November
6000	2002	December*
9000	2003	November*
10000	2004	January*

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been created  
to secure a future for Project Gutenberg into the next millennium.

We need your donations more than ever!

As of February, 2002, contributions are being solicited from people  
and organizations in: Alabama, Alaska, Arkansas, Connecticut,  
Delaware, District of Columbia, Florida, Georgia, Hawaii, Illinois,  
Indiana, Iowa, Kansas, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts,  
Michigan, Mississippi, Missouri, Montana, Nebraska, Nevada, New  
Hampshire, New Jersey, New Mexico, New York, North Carolina, Ohio,  
Oklahoma, Oregon, Pennsylvania, Rhode Island, South Carolina, South  
Dakota, Tennessee, Texas, Utah, Vermont, Virginia, Washington, West  
Virginia, Wisconsin, and Wyoming.

We have filed in all 50 states now, but these are the only ones  
that have responded.

As the requirements for other states are met, additions to this list  
will be made and fund raising will begin in the additional states.  
Please feel free to ask to check the status of your state.

In answer to various questions we have received on this:

We are constantly working on finishing the paperwork to legally  
request donations in all 50 states. If your state is not listed and  
you would like to know if we have added it since the list you have,

just ask.

While we cannot solicit donations from people in states where we are not yet registered, we know of no prohibition against accepting donations from donors in these states who approach us with an offer to donate.

International donations are accepted, but we don't know ANYTHING about how to make them tax-deductible, or even if they CAN be made deductible, and don't have the staff to handle it even if there are ways.

Donations by check or money order may be sent to:

Project Gutenberg Literary Archive Foundation  
PMB 113  
1739 University Ave.  
Oxford, MS 38655-4109

Contact us if you want to arrange for a wire transfer or payment method other than by check or money order.

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been approved by the US Internal Revenue Service as a 501(c)(3) organization with EIN [Employee Identification Number] 64-622154. Donations are tax-deductible to the maximum extent permitted by law. As fund-raising requirements for other states are met, additions to this list will be made and fund-raising will begin in the additional states.

We need your donations more than ever!

You can get up to date donation information online at:

<http://www.gutenberg.net/donation.html>

\*\*\*

If you can't reach Project Gutenberg,  
you can always email directly to:

Michael S. Hart <[hart@pobox.com](mailto:hart@pobox.com)>

Prof. Hart will answer or forward your message.

We would prefer to send you information by email.

\*\*The Legal Small Print\*\*

(Three Pages)



\*\*\*START\*\*THE SMALL PRINT!\*\*FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS\*\*START\*\*\*

Why is this "Small Print!" statement here? You know: lawyers. They tell us you might sue us if there is something wrong with your copy of this eBook, even if you got it for free from someone other than us, and even if what's wrong is not our fault. So, among other things, this "Small Print!" statement disclaims most of our liability to you. It also tells you how you may distribute copies of this eBook if you want to.

#### \*BEFORE!\* YOU USE OR READ THIS EBOOK

By using or reading any part of this PROJECT GUTENBERG-tm eBook, you indicate that you understand, agree to and accept this "Small Print!" statement. If you do not, you can receive a refund of the money (if any) you paid for this eBook by sending a request within 30 days of receiving it to the person you got it from. If you received this eBook on a physical medium (such as a disk), you must return it with your request.

#### ABOUT PROJECT GUTENBERG-TM EBOOKS

This PROJECT GUTENBERG-tm eBook, like most PROJECT GUTENBERG-tm eBooks, is a "public domain" work distributed by Professor Michael S. Hart through the Project Gutenberg Association (the "Project").

Among other things, this means that no one owns a United States copyright on or for this work, so the Project (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties. Special rules, set forth below, apply if you wish to copy and distribute this eBook under the "PROJECT GUTENBERG" trademark.

Please do not use the "PROJECT GUTENBERG" trademark to market any commercial products without permission.

To create these eBooks, the Project expends considerable efforts to identify, transcribe and proofread public domain works. Despite these efforts, the Project's eBooks and any medium they may be on may contain "Defects". Among other things, Defects may take the form of incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other eBook medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

#### LIMITED WARRANTY; DISCLAIMER OF DAMAGES

But for the "Right of Replacement or Refund" described below, [1] Michael Hart and the Foundation (and any other party you may receive this eBook from as a PROJECT GUTENBERG-tm eBook) disclaims all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees, and [2] YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE OR UNDER STRICT LIABILITY, OR FOR BREACH OF WARRANTY OR CONTRACT, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES, EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGES.

If you discover a Defect in this eBook within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending an explanatory note within that time to the person you received it from. If you received it on a physical medium, you must return it with your note, and such person may choose to alternatively give you a replacement copy. If you received it electronically, such person may choose to alternatively give you a second opportunity to receive it electronically.

THIS EBOOK IS OTHERWISE PROVIDED TO YOU "AS-IS". NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, ARE MADE TO YOU AS TO THE EBOOK OR ANY MEDIUM IT MAY BE ON, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR A PARTICULAR PURPOSE.

Some states do not allow disclaimers of implied warranties or the exclusion or limitation of consequential damages, so the above disclaimers and exclusions may not apply to you, and you may have other legal rights.

#### INDEMNITY

You will indemnify and hold Michael Hart, the Foundation, and its trustees and agents, and any volunteers associated with the production and distribution of Project Gutenberg-tm texts harmless, from all liability, cost and expense, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following that you do or cause: [1] distribution of this eBook, [2] alteration, modification, or addition to the eBook, or [3] any Defect.

#### DISTRIBUTION UNDER "PROJECT GUTENBERG-tm"

You may distribute copies of this eBook electronically, or by disk, book or any other medium if you either delete this "Small Print!" and all other references to Project Gutenberg, or:

[1] Only give exact copies of it. Among other things, this requires that you do not remove, alter or modify the eBook or this "small print!" statement. You may however, if you wish, distribute this eBook in machine readable binary, compressed, mark-up, or proprietary form, including any form resulting from conversion by word processing or hypertext software, but only so long as \*EITHER\*:

[\*] The eBook, when displayed, is clearly readable, and does \*not\* contain characters other than those intended by the author of the work, although tilde (~), asterisk (\*) and underline ( ) characters may be used to convey punctuation intended by the author, and additional characters may be used to indicate hypertext links; OR

[\*] The eBook may be readily converted by the reader at no expense into plain ASCII, EBCDIC or equivalent form by the program that displays the eBook (as is the case, for instance, with most word processors);  
OR

[\*] You provide, or agree to also provide on request at no additional cost, fee or expense, a copy of the eBook in its original plain ASCII form (or in EBCDIC or other equivalent proprietary form).

[2] Honor the eBook refund and replacement provisions of this "Small Print!" statement.

[3] Pay a trademark license fee to the Foundation of 20% of the gross profits you derive calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. If you don't derive profits, no royalty is due. Royalties are payable to "Project Gutenberg Literary Archive Foundation" the 60 days following each date you prepare (or were legally required to prepare) your annual (or equivalent periodic) tax return. Please contact us beforehand to let us know your plans and to work out the details.

WHAT IF YOU \*WANT\* TO SEND MONEY EVEN IF YOU DON'T HAVE TO?

Project Gutenberg is dedicated to increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine readable form.

The Project gratefully accepts contributions of money, time, public domain materials, or royalty free copyright licenses. Money should be paid to the:  
"Project Gutenberg Literary Archive Foundation."

If you are interested in contributing scanning equipment or software or other items, please contact Michael Hart at:  
hart@pobox.com

[Portions of this eBook's header and trailer may be reprinted only when distributed free of all fees. Copyright (C) 2001, 2002 by Michael S. Hart. Project Gutenberg is a TradeMark and may not be used in any sales of Project Gutenberg eBooks or other materials be they hardware or software or any other related product without express permission.]

\*END THE SMALL PRINT! FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS\*Ver.02/11/02\*END\*

n.]

\*END THE SMALL PRINT! FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS\*Ver.02/11/02\*END\*

